

Dinámica poblacional de la provincia de Córdoba en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen (1781-1843) (II)

José Manuel Ventura Rojas

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

1. EVOLUCIÓN DEL RESTO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA POR COMARCAS

En la primera parte de nuestro artículo tuvimos la ocasión de aproximarnos a una panorámica general de la provincia, en comparación con el resto de las que componen Andalucía y la media nacional. También realizamos un estudio comparado entre las comarcas que componen Córdoba—Valle del Guadiato, los Pedroches, la Campiña con sus correspondientes matizaciones, la Subbética y la capital—distinguiendo las peculiaridades que, en líneas generales, caracterizaban a cada una de ellas. Por último, abordamos en detalle la evolución poblacional experimentada por la ciudad de la Mezquita¹.

Las siguientes páginas tendrán como objetivo fundamental la continuación de dicho análisis pormenorizado de cada una de las comarcas, abundando y matizando las líneas generales que ya señalamos a comienzos de nuestra andadura.

1.1. La zona norte de la provincia de Córdoba: evolución de la comarca de los Pedroches

La comarca de los Pedroches puede considerarse como la mejor estudiada de toda la provincia en el campo de la demografía histórica. No en vano, cuenta con una excelente monografía que, sin abordar el tema de un modo específico, sí traza las líneas maestras del desarrollo poblacional en el conjunto de las villas, especialmente entre 1857 y 1950, pero también durante el Antiguo Régimen—en concreto entre 1530 y 1849, en la medida, claro, que las fuentes disponibles lo permiten². Poco nuevo añadiremos con respecto a lo ya señalado en dicha obra, limitándonos a corregir y

añadir datos, así como tratar de enmarcarlo todo en nuestro plan de trabajo.

Comenzaremos por ofrecer una panorámica de la evolución general de la comarca, para luego entrar en mayor detalle sobre el origen de las cifras y la tendencia de cada localidad que la compone.

Podrá apreciar el lector cómo sumamos a las cuatro fuentes esenciales por nosotros empleadas—de 1781, 1816, 1829 y 1842—dos más, que el profesor Valle Buenestado incluía en su estudio. La de 1787, a pesar de las limitaciones señaladas en el apartado de la evolución provincial, es un buen punto de referencia para comprobar el impacto de la crisis de 1785-86 que, como veremos, afectó de modo importante a la comarca. Por otro lado, las cifras para 1826-28 del *Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal* de Sebastián de Miñano son acaso demasiado abultadas en el número de habitantes, por haberse empleado coeficientes demasiado elevados³. No obstante, las de vecinos parecen ser correctas y por ello las hemos recogido para nuestro estudio, eso sí, avisando acerca de la orientatividad de nuestras gráficas en el caso de los habitantes de mediados de los años veinte, pues a pesar del indudable impacto de la crisis agraria en ese momento, han de minimizarse la diferencia entre las cifras de mediados y finales de la década. Además, hemos añadido la cifra de población del El Viso, que no aparecía en la publicación que nos sirve de guía⁴.

No acabamos aquí los problemas, pues en algunas de las fuentes restantes se presentaban ausencias de poblaciones más o menos importantes. Fundamentalmente para el caso de la de 1816, que se refería al reino, esto es, excluidos los territorios de Belalcázar, Fuente la Lancha, Hinojosa y Villanueva del Duque. Junto con Villaralto, establecimos

¹ Vid. *Ámbitos*, 8 (2002), pp. 119-135.

² VALLE BUENESTADO, B., *Geografía agraria de los Pedroches*, Córdoba, 1985. El mismo comentario puede hacerse de su obra *Villanueva de Córdoba. Estudio geográfico de un municipio de los Pedroches*, Córdoba, 1978.

³ «La información que suministra Miñano es problemática. Según este autor la comarca estaba poblada por 10.263 vecinos, equivalentes a 42.314 habitantes, de donde resulta un coeficiente de 4,12 habitantes por vecino, el cual nos parece ciertamente elevado. Pero el problema viene en lo siguiente: si relacionamos los habitantes que expresa Miñano con los de la *Cotografía*, resulta entre 1826-28 y 1840 un crecimiento negativo del 4,3% anual. Como ello es una contradicción y, por otra parte, sabemos que la población realmente aumentó en este intervalo, y además la cifra de vecinos propuesta por Miñano encaja perfectamente con los Censos de 1781 y 1787, hemos de admitir como correcta la cifra referente a los vecinos y desechar, por excesiva, la de habitantes». VALLE BUENESTADO, B., *Geografía agraria de los Pedroches*, p. 299.

⁴ Tomada de ROMERO FERNÁNDEZ, L., «La imagen de los Pedroches en el Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal de Sebastián Miñano (1826-1829)» en VV. AA., *La crónica de Córdoba y sus pueblos*, VII, Córdoba, 2001, pp. 247-258.

una cifra aproximada de 8.000 habitantes para la subcomarca y la sumamos al resto de los datos seguros, obteniendo el resultado que aparece en las gráficas y que, insistimos una vez más, si no es exacto al menos es orientativo de la situación. Por ser mínimas las carencias en los casos de 1787 — Villanueva del Duque— y 1829 —la anterior y Fuente La Lancha—, hemos expresado la suma de guarismos sin añadidos compensatorios. Mas no debe olvidarse la sustitución de la cifra de habitantes del censo de Floridablanca para Villanueva de Córdoba, a todas luces errónea debido a que indica un crecimiento excesivo —de unos 1.000 habitantes— para tan breve período que, por el contrario, estuvo sometido a la crisis que ya hemos comentado. Por ello, lo hemos reemplazado por el número de vecinos que Casas-Deza indica para 1790⁵ (1225), obteniendo el número de habitantes mediante la aplicación del coeficiente medio resultante de los datos de 1826-28, 1829 y 1842 —procedimiento también empleado en el resto de casos para la conversión en habitantes de los vecinós de 1816.

Los datos ofrecidos en los apéndices prácticamente hablan por sí mismos. Salvo algunas excepciones —generalmente localidades de mediano-pequeño tamaño como Fuente la Lancha, Pedroche o El Guijo—, el ritmo de crecimiento general de 1842 era positivo e incluso moderadamente elevado respecto al punto de partida, habiendo supuesto la crisis de 1833-34 una suavización del ascenso registrado en 1829 para las localidades mencionadas⁶. Fueron las crisis de 1785-87 y las comprendidas entre 1804 y 1814

las que afectaron en mayor medida a la población de los Pedroches. La primera, como en el caso de la capital, combinó los componentes agrarios y epidemiológicos con resultados altamente desfavorables para el saldo demográfico⁷. Tras una tregua en la última década del siglo XVIII, la crisis cosechera y la epidemia de fiebre amarilla de comienzos del XIX, seguidas poco después de la guerra de la Independencia y de las dificultades de posguerra, ahondaron en la crisis que venía padeciendo la comarca⁸. El factor añadido de la emigración, bien a los grandes núcleos de la comarca o, sobre todo, a la capital y a las localidades de la campiña, coadyuvó en la sangría demográfica, especialmente en las ya señaladas pequeñas y medianas localidades, algunas de las cuales aún en 1842 no habían recuperado los niveles de 1781⁹.

Tras un brote de mortalidad aún no bien conocido de 1827, en los años 30 también encontramos un nuevo escollo en la dinámica de la población. De los estragos causados por el cólera de 1834 sabemos poco. Esencialmente que Pozoblanco fue una de las villas más castigada, con 598 enfermos y 118 fallecidos en el breve pero intenso lapso temporal comprendido entre el 19 de junio y el 3 de agosto de aquel año¹⁰. En Hinojosa apareció en septiembre y concluyó el 20 de noviembre de 1834, y pudieron haber fallecido por su causa unas 158 personas¹¹. Desconocemos, como comentábamos, el impacto en otras poblaciones, pues no figuran en la fuente, pero sí sabemos que en 1832-33 y 1837 se presentaron de un modo muy acentuado crisis de

⁵ *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1986. Estamos de acuerdo con lo señalado por VALLE BUENESTADO, B., *Villanueva de Córdoba*, pp. 239-240.

⁶ Aunque con precisiones, sinónimas son nuestras aseveraciones de las del autor a quien seguimos: «En conjunto el período 1787-1849 constituyó una fase expansiva de la población. Ahora bien, la trayectoria demográfica estuvo salpicada de baches, y así parece que el momento de mayor crecimiento fue el comprendido entre 1787 y los primeros años del siglo XVIII. Entre los años 1804 y 1835 la población aminoró el ritmo de crecimiento, finalmente éste se reactivó hasta 1857». VALLE BUENESTADO, B., *Geografía agraria de los Pedroches*, p. 299.

⁷ «Sin embargo, el momento de mayor angustia lo constituyeron los años 1785, 1786 y 1787, pues coincidieron «la pérdida de tres cosechas consecutivas, el no tener existencias anteriores» y la epidemia de tercianas y tabardillos, lo que hizo que «la mayoría de los vecinos carecieran de pan y de dinero para adquirirlo, elevándose a la vez considerablemente el precio de tan necesario artículo. Sobrevino el hambre y la miseria y murieron las gentes de anemia y extenuación por falta de alimentos y medicinas». Este cuadro tan «altamente desconsolador», como lo califica Ocaña Prados, tiene su correlato en algo que ya hemos comentado en epígrafes anteriores: la superpoblación de la comarca, en parte ocasionada por el crecimiento demográfico de la centuria y la incapacidad por condicionantes estructurales que tenía la comarca para su autoabastecimiento, lo cual, lejos de mitigarse en los años siguientes, fue en aumento hasta que la roturación y cerramiento de comunales, la marginación de las cabañas trashumantes, las innovaciones en el sistema de arrendamiento de las tierras de la nobleza y la propia desamortización cambiaron el rígido esquema de relaciones agrarias preexistentes». *Ibidem*, pp. 316-317.

⁸ «Durante [...] los dos primeros tercios del siglo XIX la comarca y sus habitantes pasaron por una fase crítica, la cual explica las irregularidades de su evolución demográfica. [...] Apareció [la fiebre amarilla] en 1804, coincidiendo con unos años de pésimas cosechas, y aunque sus efectos, pasaron más en términos locales (caso especial de Villanueva de Córdoba) que en términos generales la población comarcal se resintió fuertemente, pues a la crisis y a la epidemia le vino a suceder la guerra de la Independencia, con el consiguiente destrozo de cosechas, levas de hombres y requisas de granos y semovientes, circunstancias que, entre otras consecuencias, determinaron que en el año 1812 se padeciese en la comarca un hambre generalizada». *Ibidem*, p. 317. «Estas anomalías se reflejan claramente en los movimientos naturales de la población: la natalidad decrece entre 1805 y 1816, el número de nacimientos es siempre inferior a doscientos; la curva de matrimonios presenta grandes oscilaciones, con un mínimo de catorce en 1805 y las cifras de enteros se elevan hasta llegar a doscientos uno en 1819 como consecuencia de que la carestía se había hecho especialmente intensa a partir de 1817. En definitiva, estamos ante un período de regresión demográfica causado por una crisis de subsistencia que coincide con la aparición de la guerra de la Independencia, cuyos efectos se prolongaron hasta aproximadamente 1820, con una nueva crisis de subsistencia que sirvió de enlace a un período de máximo crecimiento demográfico en los años centrales del siglo XVIII». VALLE BUENESTADO, B., *Villanueva de Córdoba...*, pp. 245-246.

⁹ Como botón de muestra sirva uno de los pocos testimonios que pueden espigarse de una breve monografía local: «En 1804 el año fue calamitoso, al propio tiempo que por ello se dieron casos de enfermedades perniciosas, y a tal extremo llegaron las cosas que fueron numerosas las familias de estas villas que se trasladaron a pueblos de la lejana campiña cordobesa». OCAÑA TORREJÓN, J., *Historia de la Villa de Pedroche y su comarca*, Córdoba, 1962, p. 88.

¹⁰ BOP, 30-XII-1834. Vid. ARJONA CASTRO, A., *La población de Córdoba en el siglo XIX. Sanidad y crisis demográfica en la Córdoba decimonónica*, Córdoba, 1979, p. 52.

¹¹ Las fechas para Hinojosa indicadas por VALLE BUENESTADO, B., *Geografía agraria de los Pedroches...*, p. 317; y la cifra de fallecidos en MERINO MADRID, A., *Historia de Ñora*, Córdoba, 1993, p. 126.

subsistencias, así como la epidemia de viruela en Villanueva durante 1839¹². Parece que todos estos fenómenos desfavorables afectaron de modo desigual a la comarca, hallándose localizados muchas veces en uno o varios lugares. Por ejemplo, a algunas localidades como Añora no llegó la epidemia de cólera, aunque la crisis agraria dejó su huella, quizá no en una alta mortalidad, pero sí en un proceso de pauperización de algunos sectores de la población¹³. Así, a pesar de los innegables padecimientos y el freno que supusieron, no cesó la tendencia al alza de la población de la comarca a comienzos de los años 40, signo de que la recuperación se tornaba en la posterior expansión de los años centrales de la centuria.

1.2. El noroeste de la provincia de Córdoba: el valle del Guadiato

Aneja a la anterior se encuentra esta comarca cordobesa, caracterizada por un menor volumen y densidad de población, y constituidas una serie de localidades, de las cuales solamente una superaba los 2.000 habitantes. Algunas de las mayores eran más bien núcleos de constelaciones de pequeñas aldeas y cortijadas. Hemos de recordar que el período que nos incumbe es anterior al de la explotación minera en gran escala, que contribuiría al crecimiento demográfico de una porción de la comarca en la segunda mitad del siglo XIX¹⁴.

En líneas generales, podemos distinguir en la primera fase una disminución del índice de crecimiento, de los más bajos de la provincia, solamente superior al de la Co-

marca de los Pedroches —véase el apartado comparativo de las comarcas, así como el referente a esta última. Desconocemos la intensidad de cada una de las crisis ya mencionadas a caballo entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, mas es fácil deducir los rasgos fundamentales de lo que acaeció en un hábitat como aquel, cuyo suelo no era de los de mayores rendimientos agrícola, aislado de las rutas de comunicación y abastecimiento fundamentales, de poblaciones dispersas y obligado por todo ello, en gran medida, a la autosuficiencia. Por otra parte, todos estos rasgos configuran un espacio en el cual, si se cuenta con los datos necesarios, puede detectarse la incidencia de incluso las más leves crisis de mortalidad¹⁵.

Tampoco nos consta que la epidemia de cólera alcanzase la comarca, aunque es probable que no lo hiciese, por la falta de información encontrada a este respecto en el registro de mortandad en los pueblos, así como el aislamiento de la comarca y dispersión de sus habitantes, factores que debieron coadyuvar en mantenerla a salvo. Un pequeño indicio que podría confirmarlo sería el hecho de que una de las entradas principales a la comarca, Espiel, fue sede de la elección de procuradores a Cortes tras proclamarse el Estatuto Real —25 de marzo de 1834—, por encontrarse dicha localidad libre del cólera, que ya se había presentado en otros lugares¹⁶. Por otro lado, sí es más probable que las dificultades agrarias afectasen a una comarca no tan feraz, y alejada de los circuitos de intercambio comercial y abastecimiento más importantes. Fue el caso, por ejemplo, de la plaga de langosta de 1825, que sabemos afectó a Fuenteobejuna y a Espiel, que tuvieron que orga-

¹² «Inmediatamente después del cólera [en Pozoblanco] se presentó una crisis de subsistencia en el año 1837, «el año más malo de este siglo hasta él, y Enero el peor que los nacidos habían conocido. Llovió tan poco que en más de un año ni molieron los molinos ni corrieron los arroyos ni ríos. No hubo yerba ni brotaron ni echaron flor los arbustos, tales como las jaras y otros. La cosecha fue malísima y las más de las siembras o no nacieron o no se segaron. Se murieron de cuatro partes tres de las ganaderías de ovejas, la mitad de las cabras y cerdos; no se hizo cría alguna. Solamente la cosecha de vino fue muy buena...», menos mal que hubo cierto alivio porque el precio de los cereales no subió excesivamente (hasta 50 reales la fanega de trigo y 34 la de cebada) y «esto por la guerra civil que había entonces y porque en Extremadura había mucho grano de atrás y de allí venían todos los días vecinos a vender grano». VALLE BUENESTADO, B., *Geografía agraria de los Pedroches...*, pp. 319-320. Para la epidemia de viruela en Villanueva de Córdoba, que afectó sobre todo a la población infantil, Vid del mismo autor la ya citada *Villanueva de Córdoba...*, pp. 248-249.

¹³ «Socialmente, hay que señalar un alto índice de pobreza. Según un documento sobre el estado del pueblo en 1842 [Sesión de 26 de septiembre de 1842], en el pueblo hay «ciento tres pobres y viudas y solteros», 36 labradores («ningún pudiente») y 157 jornaleros y sirvientes». MERINO MADRID, A., *Historia de Añora...*, p. 128. Quizá Casas-Deza aumentó bastante más de lo que correspondía a la realidad la población de dicha localidad, tal vez no tan escasa como la que señala el mismo autor en la página 126 —1.037 habitantes en 1850— sino más bien en torno a las 1.260 almas señaladas por Madoz en fecha algo posterior.

¹⁴ Sirvan estos breves y generales comentario para enmarcar el momento: «Las montañas de Espiel y Belmez tenían todavía cerradas misteriosamente las betas de sus negros tesoros, a la explotación, y con ella al movimiento de ciertas intrigas y especulaciones». PAVÓN Y LÓPEZ, F. de B., «Córdoba en 1823. La reacción y el decenio», *BRAC*, 24 (1928), p. 289. «El descubrimiento de las minas de carbón del hoy Peñarroya fue debido a don José Simón de Lillo, comprador de ganado, natural de Almadén y entendido en minería, quien a causa de sus muchos viajes de su villa a la nuestra, cerca de la aldea belmezana de Peñarroya, se fijó en su mineral y lo denunció el 16 de junio de 1778. El capital para las primeras explotaciones se lo pidió a su colega y comprador de su ganado don Pedro Lozano. [...] sin embargo] Son los años siguientes de calma y monotonía en Belmez, tenía la villa en 1841 (según nos dice don Hilario Solano), unos 1800 habitantes. La labor y el pastoreo eran la única ocupación y trabajo entonces». RIVERA RODRÍGUEZ, R. [et alii], *Belmez*, Córdoba, 1990, pp. 80-2.

¹⁵ Aunque perteneciente a un ámbito geográfico diferente —en concreto el campiñés—, se incardina en la misma órbita lo afirmado para una pequeña localidad de la provincia vecina: «Mucho más intensamente que en ciudades de superior categoría, el proceso demográfico de una pequeña Villa de 2.000 ó 3.000 habitantes se ve sometido a todo tipo de síncope socio-económicos (epidemias, crisis agrícolas, guerras, etc.), que, como en caja de resonancia, consiguen ampliar el eco de sus efectos sobre la población que, por otra parte, está peor dotada de medios de defensa de toda índole. Un leve, benigno, brote epidémico, cuyas secuelas económicas y, sobre todo, humanas, apenas serían perceptibles en núcleos de población como Sevilla o Cádiz, resulta suficiente, muchas veces, para neutralizar de modo radical el firme proceso de crecimiento de una Villa como Coria, de escasa entidad demográfica. Sin embargo, esta hipersensibilidad no debe entenderse siempre en un sentido irreversiblemente negativo. Afortunadamente, si intensos y visibles son estos declives demográficos en la línea evolutiva de la población, también lo son las repercusiones post-epidémicas». NIETO CORTÉS, J. M., *Un modelo de historia local. El municipio de Coria del Río durante la crisis del Antiguo Régimen y el afianzamiento del sistema liberal*, Córdoba, 1978, pp. 27-28. La validez de esta información volverá a probarse en páginas posteriores.

¹⁶ Vid. RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M., *Anales de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1948, p. 263.

nizarse para tomar medidas y acabar con la temible amenaza¹⁷.

Un elemento interesante para el análisis es la comparación entre crecimiento de ciertos núcleos y las aldeas que los circundan y dependen de ellos. El caso de Fuenteobejuna es bastante llamativo pues, al menos según nuestras cifras, sufrió con enorme intensidad las repercusiones de las crisis de fines del XVIII y comienzos del XIX, mientras que sus aldeas registran en 1816 unos niveles de población más o menos estancados respecto a los de 1781. Algo similar le ocurrió en el mismo período a Belmez y sus tres poblaciones anexas, mientras que Cinco Aldeas aumentó levemente sus efectivos humanos —no olvide el lector que en nuestro cuadro no se recoge en 1781 la población de La Granjuela. Quizá debido a la contienda contra los franceses, una fracción de los vecinos de aquellos núcleos principales se refugiaron en las aldeas y cortijadas o «se lanzaron al monte» para engrosar las filas de la guerrilla, algo nada extraño en un territorio como el que nos incumbe, lleno de parajes solitarios y escondrijos. La población más castigada en aquel primer tramo fue Espiel, que según nuestras cifras perdió unos 800 habitantes, casi la mitad de su población en 1781. La emigración de parte de sus habitantes por causa de la guerra y las crisis debieron haber sido uno de los factores que contribuyeron decisivamente a tan drástica disminución.

La más meridional de las localidades de la comarca, Villaviciosa, se sale de la norma, en cuanto a que experimentó un crecimiento continuo durante toda la etapa y que, desde el segundo tramo de la misma, alcanzó cotas muy por encima del resto de las del partido de Fuenteobejuna. Incluso a pesar de esa desaceleración del crecimiento que registran nuestros datos para 1843, mas no es algo totalmente claro, pues se observa claramente que el número de vecinos de esta fecha es superior al de 1829; y no hemos encontrado referencias que indiquen que el cólera afectase a la localidad. Elíjase una u otra opción, es innegable el saldo positivo obtenido en esta etapa.

Aunque habiendo sufrido con mayor intensidad el impacto de la guerra de la Independencia, el mismo sendero positivo emprendió Villanueva de Cárdenas —actual Villanueva del Rey—, que no parece haber sufrido apenas la crisis de los años 30. Y lo mismo puede decirse de Cinco Aldeas.

Por último, Belmez y sus aldeas registraron un moderado crecimiento entre 1816 y 1829, para quedarse estancados en sus cifras en la siguiente etapa —como se aprecia en 1842. Como afirmábamos al comienzo del apartado, aún no había llegado el momento de posterior dinamismo como cuenca minera de importancia en la provincia.

1.3. La campiña de Córdoba

Uno de los hábitat más emblemáticos al hablar de Andalucía es el de la Campiña, al que se asocian los tópicos e ideas —ciertos e inciertos— más en boga. Aunque no nos compete aquí entrar en detalles sobre las peculiaridades de este entorno, no estará de más retener en la mente una serie de notas fundamentales que lo identifican rápidamente y afectan de modo directo a la cuestión que sí nos concierne¹⁸: La mayor fertilidad de los suelos, la abundancia —y dependencia— de los cultivos de cereal, explotados en su mayor parte en régimen latifundista, así como la agrupación de los contingentes humanos en grandes núcleos que —de modo similar a la capital de la Mezquita— presentan como sector económico hegemónico y casi exclusivo el primario¹⁹.

No obstante, hemos considerado pertinente desglosar nuestro estudio abordando tres unidades de más o menos las mismas características geográficas y desigual tamaño, pero cuyos comportamientos demográficos para el período son, como veremos, bastante divergentes entre sí. Concretamente, hablamos del caso de las Nuevas Poblaciones y de la zona Este de la provincia —comprendida en los partidos judiciales de Bujalance y Montoro—.

Comenzando por el corazón del territorio, la más extensa de las porciones, su población supera con mucho la

¹⁷ Vid. VÁZQUEZ LESMES, R. y SANTIAGO ÁLVAREZ, C., *Las plagas de langosta en Córdoba*, Córdoba, 1993, p. 71. «Un caso digno de reseña se produce en Fuenteobejuna durante la plaga de 1825. Todos los días operan unos 120 vecinos en turno con los de las dieciocho aldeas del término, en concañoncia con las instrucciones dictadas en 1755, acudiendo personas de todas las categorías —puesto que se consideraba esta misión como carga concejil—, prestándose gustosamente a realizarlo, trabajando hasta los párrocos y religiosos exorcizando «y el único que entre todos se ha distinguido negándose con tesón y a toda costa es Zeferino Alonso, administrador de la Tercera de Tabacos de esta villa, quien dice está exento por su fuero» (5). También se añade que aquellos que les toca y no quieren realizarlo, ponen y pagan a otros a su costa, al no existir fondos en el caudal de *propios*». Ibidem, p. 201.

¹⁸ Con afán orientativo, mas no sistemático, sobre la campiña de Córdoba podemos mencionar una serie de trabajos que, aunque no se refieren de modo extenso a nuestro problema, sí analizan magníficamente el perfil geográfico y humano así como sus señas de identidad histórico-culturales en la modernidad. LÓPEZ ONTIVEROS, A., *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la campiña de Córdoba*, Barcelona, 1974; y *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campañeses*, Córdoba, 1981. Etiam, CARO BAROJA, J., *Razas pueblos y linajes*, Murcia, 1990, pp. 219-273.

¹⁹ «La campiña proporciona el trigo y el aceite necesarios a Córdoba. Éste, mediante los llamados pueblos de cosecha: sobre todo Guadalcazar, Santaella, La Rambla, Aguilar, La Guijarrosa, Écija, Montemayor y Fernán Núñez; en un segundo plano, Bujalance, Cabra, Lucena y Castro del Río. El cereal, no obstante, escasea cuando es acaparado o se vende en lugares en que su precio es más alto, pero nada comparado con los años de malas cosechas. Entonces se trae de donde se puede: la propia región u otras —Extremadura, La Mancha—, e incluso de Holanda, aunque venga podrido, Francia, Sicilia, norte de África. La suficiencia de los viñedos del término municipal para el abasto de vinos se acaba en el siglo XVIII, por lo que ha de recurrirse a los caldos de Montilla y Aguilar —el 96% de los cerca de 450.000 litros «importados» en 1718 es de ambas localidades— y en mucha menor cuantía, a los de Cabra y La Rambla. La provisión de carne —ovejas, cerdos y vacas son las especies más consumidas— no plantea demasiados problemas al ayuntamiento, por cuanto los ganados de la provincia se bastan. La del pescado, por el contrario, depende casi totalmente del exterior, especialmente de Cádiz, El Puerto de Santa María y Málaga, por lo insignificante y poco variado volumen de piezas que se capturan en el Guadalquivir. Lo propio ocurre con el azúcar, traído de los ingenios del reino de Granada, destacadamente el de Manilla, y con la nieve que, aparte de obtenerse mayoritariamente en pozos y ventisqueros jiennenses y, a veces, en otros lugares —Archidona, Constantina—, cuenta con el problema de su transporte, que debe evitar las horas del día. El consumo de tabaco crece en el XVIII, artículo que, por supuesto, viene de la fábrica de Sevilla». JURADO SÁNCHEZ, J., *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808)*, Córdoba, 1988, pp. 117-8.

del resto de las comarcas de la provincia —incluso habiendo separado los dos sectores Oeste y Este aludidos y la capital—, aunque su nivel de crecimiento no fue, ni mucho menos, de los más altos, aproximándose, antes bien, al que ya vimos de Córdoba.

Los datos ponen de manifiesto a grandes rasgos tanto el impacto causado por las crisis demográficas como la capacidad de recuperación en los intervalos en los que mejoraron las condiciones. Así, si las crisis comprendidas entre 1781 y 1816 hicieron perder unos 10.862 habitantes, a finales de la década siguiente no sólo había vuelto a los niveles originales, sino además remontado hasta cerca de otros 10.000 habitantes más.

La gran extensión y número de poblaciones que componen la unidad que estudiamos exigen, más que nunca, un análisis detenido para contestar a la pregunta sobre si todas ellas siguieron la misma tendencia o si hubo divergencias.

Aparte de las peculiaridades de cada caso, la tendencia general fue de crisis hasta 1816, con una notable recuperación de posguerra y una deceleración del crecimiento en la década de los treinta, debido a las crisis agrarias y al cólera. Las crisis de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX afectaron con intensidad a la campiña, observándose una caída general de la población. Aunque carecemos de datos sistemáticos, sabemos que ya las crisis agraria y epidémica de 1784-86 afectó a una serie de localidades²⁰. También tuvo su impacto la subida del precio de los cereales de comienzos del XIX²¹ y la epidemia de fiebre amarilla, causando estragos en algunos pueblos como Montilla y Espejo, con 1.067 y 328 muertos respectivamente entre agosto y noviembre-diciembre de 1804²². A ello se sumó la guerra de la Independencia, especialmente por las continuas exacciones del invasor francés, como ya apuntamos en el caso de la capital, «vivió sobre el terreno» exigiendo continuamente abultadas cantidades de productos agrarios; aparte de las

reclutas de hombres para hacer frente al invasor. Hubo todo tipo de casos, pero en líneas generales parece que los pueblos de pequeño y mediano tamaño se vieron más afectados por la crisis. A pesar de todo, podemos apreciar que una serie de pueblos no se vieron tan afectados, y más aún, vieron aumentar en cierta medida su población. Llamen la atención de los anómalos casos de Jauja y, sobre todo, Almodóvar, que en la andadura posterior de la presente etapa iban a seguir caminos opuestos: el primero el de la recesión, viendo reducida su población de modo progresivo y el segundo experimentando un crecimiento continuo, el más importante de toda la comarca.

Para la siguiente fecha, 1829, se observa una recuperación general, mas los índices de crecimiento no se muestran demasiado abultados. Probablemente se debió a los reveses agrarios que salpicaron la etapa, fundamentalmente en posguerra y a mediados de la década de los 20 —sequías y plaga de langosta²³. Parece que ésta vez fueron las mayores localidades y las más pequeñas las de menor crecimiento, aunque las diferencias no son demasiado grandes.

Las crisis agrarias y sobre todo el cólera fueron los agentes del estancamiento y la recesión para un buen número de localidades. La incidencia de éste último varió en cada caso, algunas poblaciones se vieron libre de aquel, e incluso las hubo que, aún padeciéndolo, continuaron aumentando su población, bien por la escasa incidencia del mismo o por la capacidad de recuperación. Entre estos últimos casos cabe destacar a Puente Genil y Aguilar, cuya mortalidad fue de 22 y 25% respectivamente. El mayor impacto del cólera acaeció en pueblos como Castro del Río, Monturque, y Espejo —82, 62 y 45%²⁴.

Para completar el apresurado perfil trazado, ofrecemos también la evolución comparada de tres de las mayores localidades de la comarca, cuyo ejemplo nos permite hacer algunas precisiones y añadidos a lo ya visto. Nos referimos a los casos de Baena, Castro del Río y Puente Genil²⁵.

²⁰ De entre los testimonios habidos, he aquí uno referente a una de las villas más castigadas durante todo este período por las epidemias: «La mortalidad, debido a la mayor frecuencia de las epidemias a partir de 1736 y sobre todo a finales del siglo, experimentará un aumento considerable, teniendo un efecto equilibrador sobre la natalidad. Destacan dos epidemias, una de viruela entre los años 1736 y 1738, que se salda con cuatrocientos noventa muertos, la segunda de paludismo, entre 1784 y 1787, arroja la considerable cifra de mil doscientas víctimas». MELLADO JURADO, E., «Evolución urbana y demográfica de Espejo», en VENTURA GRACIA M., (coord.), *Espejo. Apuntes para su historia*, Córdoba, 2000, p. 322.

²¹ «La serie del precio del trigo en Fernán Núñez pone claramente de manifiesto el contraste entre Andalucía y las demás regiones españolas respecto de la crisis de 1788-1789, que no tiene lugar en dicha región. En 1788-1789 el precio del trigo en Fernán Núñez es inferior al del año 1787-1788 y continúa bajando hasta 1790-1791. A partir de este año, mínimo del ciclo que termina en 1793-1794, con un precio máximo de 76,44 reales, el precio sigue aumentando, y el máximo citado representa un incremento del 156,51 por 100 respecto del mínimo del ciclo, que es de 29,80 reales de vellón por fanega. El ciclo siguiente termina en 1797-1798 con un precio de 57,95 reales, que supone un aumento del 69,79 por 100 respecto del mínimo del ciclo, 34,13 reales en 1795-1796. El máximo de 1800-1801, 51,58 reales, supone un incremento del 45,13 por 100 respecto del mínimo de 1799-1800. El máximo del año 1804-1805, 133,85 reales por fanega, supone un incremento del 183,76 por 100 respecto del mínimo de 1861-1802 (47,17 reales), y del 276,61 por 100 respecto del verdadero mínimo del ciclo (35,54 reales en 1799-1800)». ANES, G., *Las crisis agrarias en la España Moderna*, pp. 237-238.

²² ARÉJULA, J. M., *Breve descripción de la Fiebre Amarilla*, Madrid, 1806, p. 14.

²³ De nuevo varias muestras para ilustrar el fenómeno: «En 1817 el ayuntamiento contribuye con raciones de paja para las caballerías destinadas para el tránsito de la reina Isabel de Braganza —segunda esposa de Fernando VII— y se celebran rogativas a San Francisco Solano por la falta de lluvia. La constante inestabilidad política derivada fundamentalmente del hundimiento económico se dejaba sentir en Montilla entre un creciente rescoldo de contrapuestas ideas». GARRAMOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía histórica, artística y monumental*, Salamanca, 1982, p. 62. Plagas de langosta: «Los Pueblos de la campiña son también afectados, llegando a Cañete, La Rambla, Posadas, Villafraanca, Almodóvar, Palma, Guadalcazar, además de Hornachuelos y Espiel, situados en la parte occidental de la sierra cordobesa». VÁZQUEZ LESMES, R. y SANTIAGO ÁLVAREZ, C., *Las plagas de langosta...*, 1993, p. 71.

²⁴ ARJONA CASTRO, A., «La epidemia de cólera de 1834 en la provincia de Córdoba», *BRAC*, 100 (1979), pp. 247-248

²⁵ Para un estudio demográfico de cada una de ellas, vid. HORCAS GÁLVEZ, M., *Baena en el siglo XIX. La crisis del Antiguo Régimen I*, Baena, 1990; F. LÓPEZ VILLATORO, *La villa de Castro del Río 1833-1923. Aspectos económicos, políticos y sociales*, Córdoba, 1993; y ESTEPA JIMÉNEZ, J., *Aportación al estudio de la disolución del régimen señorial en Puente Genil (1750-1850)*, Córdoba, 1980. Igualmente, consúltense las obras referentes a estas localidades recogidas en la bibliografía.

Si, por una parte, Baena y Puente Genil presentan un perfil de claro ascenso poblacional, a pesar de los sincopados vaivenes en la etapa, Castro del Río registró una línea evolutiva más estática, quebrándose hacia la baja a mediados de los años treinta, para luego seguir su camino. Al parecer, la crisis de fines del XVIII afectó tanto a la primera como a la tercera con cierta intensidad, no sólo por la situación agraria desfavorable en sí, sino además por la ya abordada cuestión del alza de precios y acaparadores de grano²⁶. Este último factor estuvo bastante extendido y explícita en parte la diversidad de casos que encontramos en cada localidad en los momentos de crisis. Para la siguiente carestía, la de 1802-4, parece que fue Baena la que más la sufrió la disminución en sus habitantes, aunque no estuvieron exentas las otras localidades de calamidades —la riada del Genil de 1805—, quizá no tan intensas en cuanto a pérdida de población²⁷. Tras la recesión supuesta por la guerra de la Independencia, las curvas de las tres localidades siguen un perfil similar, mas no con la misma intensidad en cada caso.

1.4. Este de la provincia de Córdoba

Ya indicábamos con anterioridad que este sector forma parte de la Campiña cordobesa, mas presenta un comportamiento demográfico peculiar, como en seguida veremos. Sin duda, a pesar de la selva de datos ofrecidos, el lector avezado sabrá observar el mayor índice de crecimiento experimentado con respecto al resto de la campiña cordobesa vista con anterioridad. No obstante, en el análisis de cada localidad, se observa una dicotomía fundamental entre unas localidades con un alto índice de crecimiento y otras más moderado. Durante la primera fase se advierte con mayor detenimiento dicha polarización. Las localidades de Montoro,

Villafranca, Villa del Río y Adamuz aparecían con un índice de crecimiento positivo, a pesar de que sabemos de que aquellas poblaciones no estuvieron exentas de las crisis de dicho momento, aunque bien es verdad que debieron sufrirlas con menor intensidad²⁸. Quizá sea importante retener el dato de la concesión del título de ciudad a Montoro y su separación de Bujalance para formar un partido judicial propio, con las consecuencias ventajosas a las que aquello obedecía y que debieron traer consigo²⁹. En las cifras para la década siguiente se observa que al crecimiento de población se sumaron otras villas fronterizas con la nueva entidad territorial. Quedó, por su lado, estancada Bujalance, como si hubiera dejado de ser el centro de gravedad de la zona. La emigración pudo haber sido uno de los factores que expliquen su declive, así como quizá una mayor incidencia de la crisis cosechera que afectaron también a la subcomarca³⁰. Al parecer, la epidemia de cólera afectó con un número de muertes similares a ambas cabezas de partido —Montoro con 460 muertos y Bujalance 311, mortalidad de 43 y 38% respectivamente. Pero si la primera continuó su ritmo de crecimiento, la segunda no había más que recuperado levemente los niveles iniciales de población.

1.5. Las «nuevas poblaciones»

El fenómeno de las repoblaciones iniciadas por Carlos III, conocido tradicionalmente como la fundación de las Nuevas Poblaciones, ha sido objeto de una especial atención por parte de los historiadores. Aunque quedan aún muchos aspectos por estudiar o, al menos, que deben ser revisados y replanteados, en verdad contamos con una buena bibliografía para comenzar el estudio de sus primeros años, quedando aún los de comienzos de la centuria decimonónica en un más discreto segundo plano³¹.

²⁶ «Como si no fueran bastantes las desdichas que se sentían con la falta de cosechas, pesaba también sobre el sufrido vecindario los efectos de una mala administración, en que los encargados de velar por el bien público se entregaban a los más descarados manejos para lucrarse y enriquecerse a costa de las privaciones y los sufrimientos de tantos infelices. No faltó quien tuviera valor para levantar el grito y denunciar ante el Consejo de Castilla algunos de aquellos abusos, pues en 8 de enero del citado año de 1780, elevó un memorial Antonio Piernagorda diciendo que el Corregidor D. Francisco de Almoguera tenía amañados todos los abastos, de acuerdo con los rematadores, encareciendo los artículos de primera necesidad hasta hacer la vida imposible». VALVERDE Y PERALES, F., *Historia de la villa de Baena*, Córdoba, 1982, p. 184.

²⁷ «Otro hecho escandaloso ocurrió por los años de 1804, siendo corregidor D. Pedro Gallardo y Lucena. La escasez de trigo que se sentía en toda la comarca había hecho que en Baena, donde aquel grano no era tan escaso, se fijara una tasa a su precio, ventajosa para los pobres, que podían así comer el pan más barato; y como en los pueblos limítrofes se carecía de trigo y éste alcanzaba en ellos precios mucho más altos que el que tenía en Baena, se procuraba por los poseedores del grano burlar la prohibición que existía de sacarlo fuera y venderlo a los forasteros». F. VALVERDE Y PERALES, *Historia de la villa de Baena*, Córdoba, 1982, p. 186. Para la crecida del Genil de 1805 vid. A. PÉREZ DE SILES Y PRADO y A. AGUILAR Y CANO, *Apuntes históricos de la villa de Puente Genil*, Córdoba, 1984, p. 142.

²⁸ «Graves fueron las circunstancias que a través de Montoro en el año de 1804, por la carestía y penuria que se padeció, y estos males se agravaron considerablemente, en el siguiente año de 1805, en el que perdidas totalmente las cosechas, por falta de lluvias, trajo como consecuencia, el paro forzoso de los jornaleros, el aumento de precio de los artículos más necesarios para la vida, y el hambre entre los pobres y los trabajadores. Para remediar tantas necesidades como padecía el pueblo, habiendo llegado el triste caso de fallecer algunos ancianos, por falta de alimento dispuso el cabildo con fecha 2 de febrero de dicho año, se nombrase una Junta de Caridad que entendiese de los asuntos propios de la beneficencia [...] No siendo suficientes los recursos reunidos por la Junta de Caridad, para evitar sufrieran los rigores del hambre muchos desgraciados jornaleros, acordó el Ayuntamiento con fecha del mismo mes, a petición del Señor Conde de Robledo, se distribuyesen entre él y los pobres de la villa los 38.000 reales sobrantes de la venta de la dehesa de Corcomen, se diere una sopa diaria del trigo sobrante del pósito y se repartiesen entre las personas pudientes, todos los pobres desvalidos, dándoles una buena comida cada día. Afortunadamente las cosechas abundantes de los años que siguieron, mejoró la triste situación de aquellos honrados y sufridores trabajadores». CRIADO HOYO, M., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Córdoba, 1997, p. 138. El mencionado fenómeno ha sido estudiado por LÓPEZ MORA, F., «La hambruna de 1803-1805 en Montoro y su respuesta institucional», en ARANDA DONCEL, J., *III Encuentros de Historia Local Alto Guadalquivir*, Córdoba, 1991, pp. 297-307.

²⁹ CRIADO HOYO, M., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro...*, p. 192.

³⁰ Datos de las segatas de 1824 y 1833-34 en *Ibidem*, pp. 203 y 206.

³¹ Algunos títulos como guía: BERNALDO QUIRÓS, C., *Los Reyes y la colonización interior de España desde el siglo XVI al XIX*, Madrid, 1929. VÁZQUEZ LESMES, R., *La Ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa*, Córdoba, 1979. GARCÍA CANO, I., *La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835*, Córdoba, 1982. AVILÉS FERNÁNDEZ M., y SENA MEDINA, G., *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones» (Actas del II Congreso Histórico -La Carolina- 1986)*, Córdoba, 1988, 3 tomos. VV. AA., *Actas del VI Congreso sobre las Nuevas Poblaciones. La Carlota, Fuente Palmera, San Sebastián de los Ballesteros*, Baena, 1994.

Si ya era notable el crecimiento del Este de Córdoba, aún más notable lo es el del Oeste. La situación de población más o menos disminuida en su punto de partida, junto con la afluencia de inmigrantes de otros lugares de la provincia y de la región, así como la disponibilidad de tierras, debieron ser factores fundamentales en ese crecimiento que, indudablemente, se sale de la norma, y merecería un estudio más detenido que el dado en estas líneas que tienen una pretensión meramente orientativa.

No fue ese el caso de San Calixto, fundada a mediados de la década de los 20 del XIX. Las circunstancias de su fundación, la menor envergadura de este nuevo proyecto de colonización y la cortedad del periodo de tiempo que abarcamos son factores que ayudan a explicar el fenómeno³²

1.6. La subbética cordobesa

Para finalizar nuestra andadura, haremos mención de la zona más meridional, con una morfología peculiar, pues comprende algunos de los grandes núcleos de población como los de la campiña, pero se inserta en un ámbito más montañoso. Quizá podríamos establecer una similitud entre la Subbética y el Este de la provincia de Córdoba, tanto por lo que acabamos de decir como por el comportamiento demográfico que experimentan en el período. Aunque hemos de precisar que, si bien hay que tener en cuenta en el segundo territorio el impacto de la crisis para hacer hincapié en su mayor crecimiento, la primera parece más bien que sufrió un menor impacto cuantitativo y fue más pausada la dinámica interna de su población.

Del mismo modo, puede establecerse en las Subbéticas una dicotomía entre localidades que tuvieron cierto crecimiento y otras que apenas lo tuvieron, o ni siquiera alcanzaron los niveles iniciales. Entre las primeras se cuen-

tan, fundamentalmente, las poblaciones situadas en el borde sur-occidental, favorecidas por un crecimiento progresivo y acumulativo, visible en la contrastación de las cifras de 1781 y 1816 —que no registran descenso como las demás, sino, antes bien, aumentos en sus habitantes. Hablamos de Palenciana —separada de Benamejil en varias ocasiones y mostrando algo más de dinamismo que aquella, seguramente ello está relacionado con el fenómeno³³—, Iznájar y Rute. También es el caso, por lo demás excepcional, de Doña Mencía, que suponemos debió recibir bastante emigración de localidades limítrofes y quizá experimentar cierto crecimiento propio, factores todos ellos que compensasen las importantes pérdidas acaecidas durante la epidemia del cólera de 1834. Por lo que hemos podido constatar, el impacto de esta enfermedad en cada pueblo no se corresponde necesariamente con una influencia directa en el mayor o menor crecimiento posterior. Por ello, encontramos localidades con apenas muertos que no sufrieron un aumento global significativo —Cabra, Zuheros, con una mortalidad del 3 y 8 ‰ respectivamente—, mientras que otras no parece que se vieran afectadas en sus cifras globales por importantes porcentajes de fallecidos —Rute y Doña Mencía, con índices de crecimiento de 160 y 121 en 1841, con respecto a 100 de 1781, y a su vez tasas de mortalidad de 55 y 54 ‰ durante el cólera de 1834³⁴. No obstante, habría que matizar si se pudiesen añadir las defunciones por hambre y otras enfermedades.

Por su parte, el corazón de la región —los casos que mejor conocemos son los de Zuheros y Luque, y aún escasamente por lo general e incompleto de los trabajos a ellos dedicados— presentó un estancamiento demográfico. Por un lado, por el impacto de las crisis; como ya hemos dicho, la mejor conocida es la de 1834, aunque queda constancia que también alcanzaron a ciertas localidades las de 1787, 1800 y 1817³⁵. Por otro lado, en ciertos casos fueron

³² Una visión general de los orígenes de la población en PALACIOS BAÑUELOS, L., «San Calixto. Nueva población cordobesa del siglo XIX», *BRAC*, 100 (1979), pp. 265-279.

³³ «Palenciana se separó por primera vez de Benamejil el día 4 de diciembre de 1812, por orden de la Regencia del Reino. Con la vuelta del rey Fernando VII en el año 1814, dicha disposición quedó abolida siguiendo unida a Benamejil. Al llegar los liberales al poder lograron de nuevo la separación, según consta en escritura pública fechada el 30 de octubre de 1821; pero la reacción política de 1824 volvió a anular la tan deseada separación. Mediante la Real Orden de Isabel II del día 6 de octubre de 1834, Palenciana se separó definitivamente de Benamejil y alcanzó el título de villa. Aunque la definitiva separación se llevó a cabo en el 1834, ésta se hizo basándose en la medicina y los trabajos realizados en el año 1821. En dicho año, el presidente de la Diputación de Córdoba ordena la separación de los términos de Palenciana y Benamejil [...] El 16 de octubre del referido año se reunieron ambos ayuntamientos en el nacimiento del arroyo de las cañas para establecer las lindes correspondientes, actuando como perito el Sr. Don Sebastián Reyna; habiendo resultado que a Benamejil con 1.153 vecinos le correspondió 7.948 fanegas de tierra y a Palenciana, con 343 vecinos, le correspondió 2.364 fanegas». GRACIA HURTADO, M., *Palenciana, pueblo del sur de Córdoba*, Córdoba, 1987, pp. 48 y 50.

³⁴ Los porcentajes proceden de ARJONA CASTRO, A., «La epidemia de cólera de 1834 en la provincia de Córdoba...», pp. 247-8.

³⁵ «Cuando el pueblo se iba reponiendo de las graves epidemias de 1787, da comienzo la guerra de la Independencia. [...] Mal año fue el de 1817, cuando por la pertinaz sequía se perdieron todas las cosechas, el pueblo se entregaba a penitencias y rogativas y los pobres labradores y jornaleros sufrían los horrores del hambre. Para remediar esta situación, el Alcalde Mayor pidió autorización para repartir un cierto número de fanegas del pósito con la promesa de devolverlas en los años venideros. Así se haría como en numerosas ocasiones posteriores, contribuyendo al progresivo endeudamiento de ciertos labradores pequeños». ARJONA CASTRO, A., *Zuheros. Estudio geográfico e histórico de un municipio cordobés*, Córdoba, 1973, pp. 160-1. «Al cumplirse el primer tercio del siglo XIX, toda la comarca de Zuheros fue pródiga en calamidades y desdichas. Las cosechas en 1833 fueron nulas o casi nulas, y al año siguiente no lo fueron menos. El grano escaseó, no ya para comer, sino para poder sembrar, por lo que el hambre torturó en demasía a la población. De Baena, donde Zuheros pagaba sus tercias, llegó algún trigo, por especial concesión de su municipio, a causa del pago indicado. En el pueblo se autorizó el consumo de los remanentes del pósito, y aun así, la desnutrición era patente y manifiesta [...] El pueblo de Zuheros, según censo minucioso que hizo el 13 de mayo del 1834 el vicario de su parroquia don Narciso José Serrano, tenía en aquel año mil seiscientos ochenta y nueve habitantes, de los cuales murieron 59 en ese año, contándose entre ellos el propio vicario, que falleció el 1 de octubre. El cólera había llegado y cobrado sus víctimas durante los meses de junio y julio: 13 en el primero y 25 en el segundo; en total, 38. La enfermedad se retiró de forma total y espectacular, ya que en agosto sólo hubo una defunción, lo que representó algo menos de la media normal» FERNÁNDEZ CRUZ, J., «El cólera de 1834 y las fiestas de Jesús Nazareno en Zuheros», *BRAC*, 104 (1983), p. 187. «Entre el año 1800 y siguientes hubo una epidemia de fiebre amarilla que causó muchas víctimas. Entonces se cerraron las tapias de todas las entradas del pueblo y sólo se dejaron abiertas cinco puertas, que se cerraban durante la noche, para

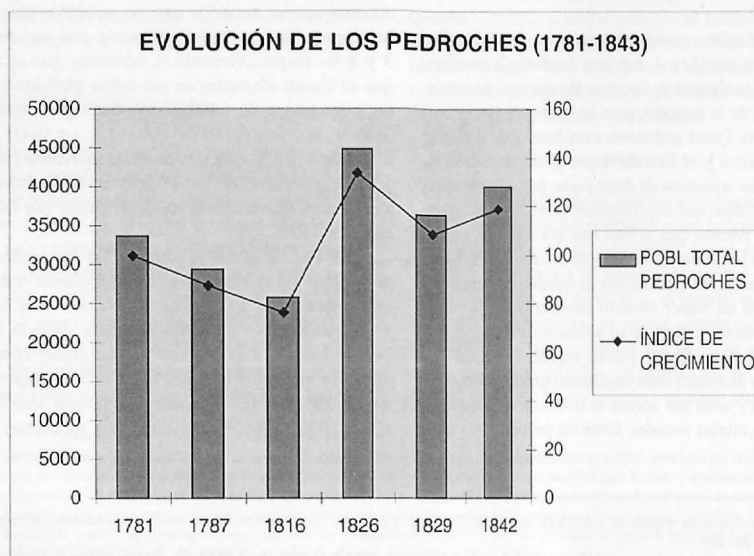
de gran relevancia los fenómenos de emigración³⁶.

Para concluir, sería deseable que se realizaran más estudios de las poblaciones que componen esta comarca, y en concreto durante la centuria del XIX.

2. APÉNDICE DE GRÁFICAS

2.1. Evolución de la comarca de los Pedroches

	1781	1787	1816	1826	1829	1842
POBL. TOTAL PEDROCHES	33.591	29.450	25.730	44.872	36.360	39.967
ÍNDICE DE CRECIMIENTO	100	87,6	76,5	133,5	108,2	118,9



evitar que entrasen los forasteros y propagasen las enfermedades. En tiempos más modernos hubo grandes epidemias que azotaron a los habitantes de esta hermosa ciudad. En 1º de junio de 1834 se declaró oficialmente la existencia del cólera, enfermedad terrible, que causó numerosas víctimas en el vecindario». ALBORNOZ Y PORTOCARRERO, N., *Historia de la ciudad de Cabra*, Cabra 1980-81, p. 269. «Dentro de estas últimas, están las tomadas en el verano de 1800, dictadas por los médicos locales Juan Jiménez Martos y Antonio José Cañete ante la epidemia de peste declarada [...] La epidemia se extiende y afecta a los pueblos vecinos. En consecuencia se extrema el rigor de las normas [...] Afortunadamente el pueblo [Luque] se vio libre de la peste y no hubo víctimas que lamentar. [...] En 1834 se vio invadida España por una epidemia de cólera morbo. [...] El número de víctimas ascendió desde el 16 de junio al 31 de julio, a 146 personas. De ellas, 54 varones y 92 hembras, fenómeno este de la disparidad en el sexo que no sabemos cual pueda ser su motivación. Seguramente las defunciones fueron más, pero que por suceder en los extrarradios de la población y otras circunstancias, no aparecen consignadas. La epidemia cesó de manera súbita, y desde primeros de agosto las muertes vienen siendo las normales, registrándose un total de 19, —9 varones y 10 hembras— muy lejos de aquellos días siniestros de seis y siete entierros». ARJONA CASTRO, A. Y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la villa de Luque*, Córdoba, 1977, pp. 228-9.

³⁶ «Es por tanto obvio que nuestra villa, por unas o por otras razones exportó durante siglos considerables contingentes humanos a causa de la notoria insuficiencia de su agricultura para dar trabajo y alimento a todos los que nacían bajo su techo. Esta insuficiente capacidad estuvo motivada aparte de por factores geológicos: medio término improductivo por su constitución caliza jurásica; por los eternos factores socioeconómicos: latifundismo, minifundismo, deficiente técnica agrícola y escasa superficie roturada hasta mediados del siglo XIX. [...] En 1834 con la mortandad y la emigración de «más de doscientas familias», la población local sufrió un duro golpe». ARJONA CASTRO, A. Y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la villa de Luque*, pp. 27 y 229.

	1781	1787	1816	1826-28	1829	1842
	HAB	HAB	VEC = HAB	VEC = HAB	VEC = HAB	VEC = HAB
BELALCÁZAR	2.203	2.187		787 = 2786	888 = 3.183	897 = 3.301
FUENTELANCHA	288	294		89 = 398		74 = 268
HINOJOSA	5.961	6.077		2.279 = 10.233	2.398 = 8.283	1.980 = 7.600
VILLANUEVA						
DEL DUQUE	1.229			367 = 1.776		387 = 1.684
VILLARALTO	652	645	180 = 650	316 = 1.225	306 = 1.104	310 = 1.048
TOTAL SUBCOMARCA	10.333	+ 9.203	*** + 8.000	3.838 = 16.418	3.592 = 12.570	3.648 = 13.901
GUIJO	371	231	58 = 213	82 = 333	77 = 265	80 = 285
SANTA EUFEMIA	634	759	200 = 694	280 = 1.118	262 = 878	228 = 706
TORREFRANCA	610	523	160 = 664	600 = 2.428	192 = 759	198 = 885
VISO	1.489	1.324	450 = 2.020	594 = 2.558****	609 = 2.546	672 = 3.360
TOTAL SUBCOMARCA	3.104	2.837	868 = 3.591	1.556 = 6.437****	1.140 = 4.448	1.178 = 5.236
ALCARACEJOS	797	750	225 = 763	380 = 1.290	245 = 825	279 = 961
AÑORA	961	925	152 = 625	328**** = 1.480	303 = 907	310 = 1.500
PEDROCHE	1.864	1.632	305 = 1.025	466 = 1.857	501 = 1.610	556 = 1.612
POZOBLANCO	5.706	5.409	1.403 = 5.163	1.672 = 6.692	1.858 = 6.617	1.994 = 6.957
TORRECAMPO	3.003	1.971	346 = 1.335	580 = 2.315	538 = 1.971	558 = 2.196
TORREMILANO	3.097	2.105	330 = 1.125	702 = 2.754	505 = 1.702	600 = 1.772
VILLANUEVA DE CÓRDOBA	4.479	*4.387	1.104 = 3.941	1.411 = 5.361	1.574 = 5.404	1.624 = 5.704
CONQUISTA	247	231	41 = 162	58 = 268	87 = 306	88 = 328
TOTAL SUBCOMARCA	20.154	**17.410	3.906 = 4.139	5.597**** = 2.2017	5.611 = 1.9342	6.009 = 20.780
TOTAL COMARCA	33.591	**29.450	25.730	10.991 = 44.872****	10.343 = 36.360	10.835 = 39.967

Notas:

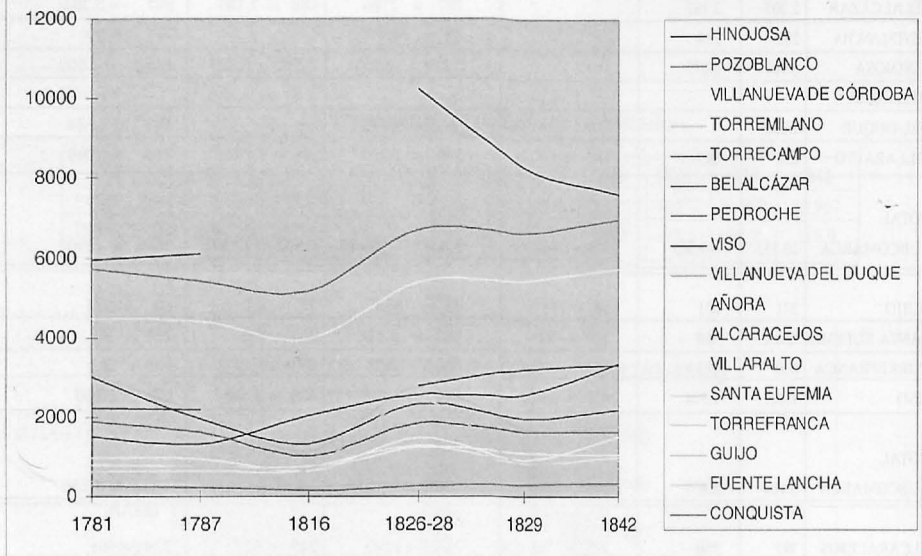
* Cifra obtenida a partir de la aplicación de nuestro coeficiente de habitantes al número de vecinos de 1790

** Cifras retocadas respecto al original, fruto de nuestra corrección de cifras para 1787. (1.229); vid. VALLE BUENESTADO, B., *Villanueva de Córdoba. Estudio geográfico de un municipio de los Pedroches*, Córdoba, 1978, p. 239.

*** Cálculo aproximado teniendo en cuenta la obra de Ramírez y de las Casas-Deza.

**** Corrección nuestra de las cifras ateniéndonos a los datos de ROMERO FERNÁNDEZ, L., «La imagen de los Pedroches en el Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal de Sebastián Miñano (1826-1829)» en VV. AA., *La crónica de Córdoba y sus pueblos*, VII, Córdoba, 2001, pp. 247-258.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS PEDROCHES (1781-1843)



Índices de crecimiento de las localidades de Los Pedroches:

	1781	1787	1816	1826-28	1829	1842
HINOJOSA	100	101,9	—	171,6	138,9	127,4
POZOBLANCO	100	94,7	90,4	117,2	115,9	121,9
VILLANUEVA DE CÓRDOBA	100	97,9	87,9	119,6	120,6	127,3
TORREMILANO	100	67,9	36,3	88,92	54,9	57,21
TORRECAMPO	100	65,6	44,4	77	65,6	73,1
BELALCÁZAR	100	99,2	—	126,4	144,4	149,8
PEDROCHE	100	87,5	54,9	99,6	86,37	88
VISO	100	88,9	135,6	171,7	170,9	225,6
VILLANUEVA DEL DUQUE	100	—	—	144,5	137	—
AÑORA	100	96,2	65	154	94,3	156
ALCARACEJOS	100	94,1	95,7	161,8	103,5	120,5
VILLARALTO	100	98,9	99,6	187,8	169,3	160,7
SANTA EUFEMIA	100	119,7	109,4	176,3	138,4	111,3
TORREFRANCA	100	85,7	108,8	398	124,4	145
GUIJO	100	62,2	57,4	89,7	71,4	76,8
FUENTE LANCHA	100	102	—	138,1	—	93
CONQUISTA	100	93,5	65,5	108,5	123,8	132,7

Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168.

1787 y 1826-28 en VALLE BUENESTADO, B., *Geografía agraria de los Pedroches*, p. 288.

1816: «Noticia de los vecinos ... de Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

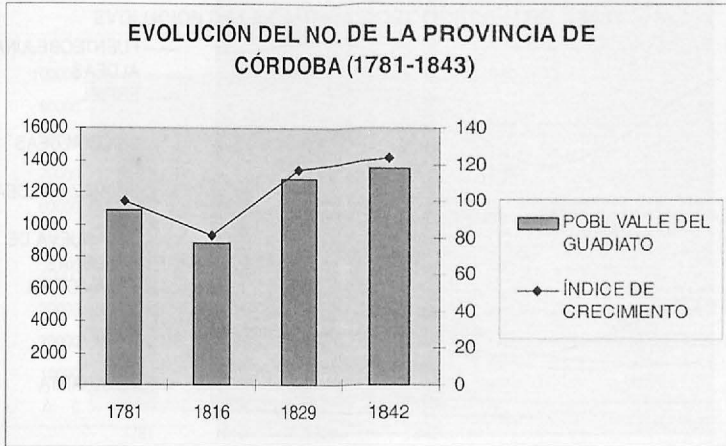
1829: «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

1842: RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M^a., *Corografía histórico-estadística...*, Tomo 1.

Elaboración propia.

2.2. El noroeste de la provincia de Córdoba: el valle del Guadiato

	1781	1816	1829	1842
POBL. NO. PROV. CÓRDOBA	10.923	8.860	12.822	13.521
ÍNDICE DE CRECIMIENTO	100	81,1	117,3	123,7



	1781	1816		1829		1842	
	HAB	VEC	HAB	VEC	HAB	VEC	HAB
BELMEZ	603	133 =	489	360 =	1.405	405 (*) =	812
CINCO ALDEAS	1.600*	458 =	1.745	624 =	2.235	708 =	2.863
DOÑA RAMA	186	39 =	143			32 (**)	= 118
ESPIEL	1714	239 =	913	325 =	1.281	397 =	1471
EL HOYO	112					50 (**)	= 184
FUENTE OBEJUNA	2.552	447 =	1.600	1471 =	4.432	624 =	2.487
ALDEAS DE FUENTE OBEJUNA **	1.539***	405 =	1.502	(6*)		431 =	1.906
OBEJO	220 = 354(4*)	114 =	356	152 =	440	120 =	402
PEÑARROYA	222	60 =	221			80 (**)	= 294
VILLAHARTA		44 =	200	63 =	234	55 =	298
VILLANUEVA DE							
CÁRDENAS	835	204 =	781	308 =	1.146	314 =	1.242
VILLAVICIOSA	823	257 =	910	417 =	1.649	460 =	1.444
TOTAL COMARCA	(5*) 10923	2400 =	8860	3.720 =	12.822	3.676 =	13.521

Notas:

* Falta la Granjuela.

** Aldeas de Fuenteobejuna: Argallón, Piconcillo, Cañada del Gamo, Ojuelos Altos y Bajos, La Cardenchoa, Los Morenos, Coronada, Cuenca, Alcornocal, Los Pánchez, Lobatón, Posadilla y Navalcuervo.

*** Incluye la Granjuela.

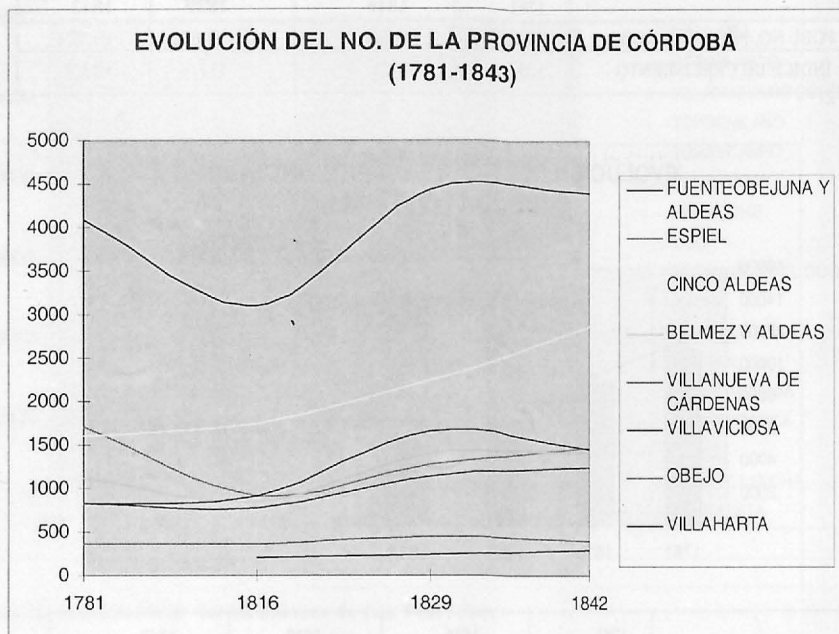
(4*) Cifras de vecinos y habitantes de 1780 en *corografía* de Casas-Deza; excesivos los 737 de la fuente de 1781.

(5*) Se ha sumado Obejo con 737 habitantes.

(6*) 7 aldeas incluidas en Fuenteobejuna según la fuente.

(*) Retocado propio, restadas sus aldeas en 1842, figurando aparte.

(**) Aldeas de Belmez.



Índices de crecimiento:

	1781	1816	1829	1842
FUENTE OBEJUNA Y ALDEAS	100	75,8	108,3	107,3
ESPIEL	100	53,2	74,7	85,7
CINCO ALDEAS	100	109	139,6	178,9
BELMEZ Y ALDEAS	100	75,9	125,1	125,3
VILLANUEVA DE CÁRDENAS	100	93,5	137,2	148,7
VILLAVICIOSA	100	110,5	200,3	175,4
OBEJO	100	100,5	124,2	113,5

Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168.

1816: «Noticia de los vecinos que tiene ... Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

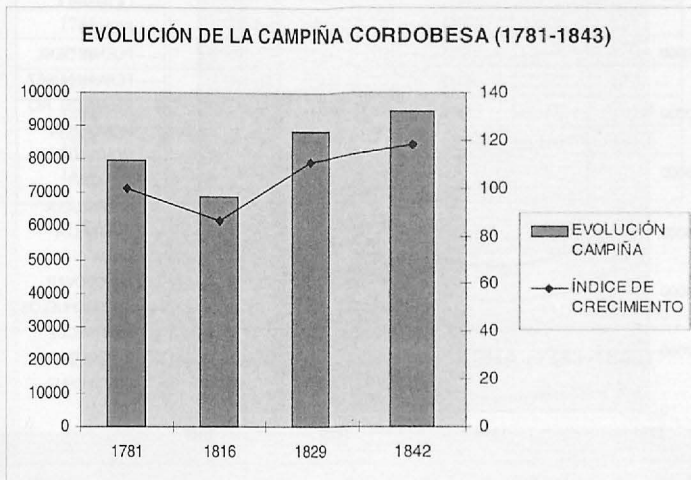
1829: «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

1842: RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. Mª., *Corografía histórico-estadística...*, Córdoba, 1986.

Elaboración propia.

2.3. La campaña de Córdoba

	1781	1816	1829	1842
EVOLUCIÓN POBL. CAMPIÑA	79.595	68.733	88.364	94.306
ÍNDICE DE CRECIMIENTO	100	86,3	111	118,4



	1781	1816	1829	1842
	HAB	VEC = HAB	VEC = HAB	VEC = HAB
AGUILAR	7.698	2.160 = 8.770	2.700 = 10.007	2800 = 1.2410
ALMODÓVAR	885	322 = 1.236	344 = 1.326	354 = 1.357
BAENA	9.956	2.465 = 8.898	3.321 = 11.954	3211 = 12.102 (*)
CASTRO DEL RÍO	8.266	2.263 = 8.871	2.311 = 9.596	2004(**)= 8.051(**)
ESPEJO	6.150	1.350 = 4.887	1.732 = 6.275	1.450 = 5249
FERNÁN NÚNEZ	4.587	1.200 = 3.720	1.410 = 4.776	1.468 = 4.154
GUADALCÁZAR	536	79 = 371	95 = 528	150 = 591
HORNACHUELOS	799	128 = 438	178 = 635	260 = 857
JAUJA	689	236 = 811	141 = 493	134 (3*)= 461(4*)
LA RAMBLA	6.334	1.437 = 4.814	1.763 = 6.531	2.156 = 6.504
LA VICTORIA	—	—	—	277 = 1.074
MONTALBÁN	2.754	546 = 2.047	681 = 2.391	650 = 2.600
MONTEMAYOR	2.493	509 = 1.949	872 = 3.203	795 = 3.180
MONTILLA	12.498	3.030 = 11.938	3.422 = 12.605	3.800 = 16.000
MONTURQUE	575	158 = 643	153 = 634	160 = 640
PALMA DEL RÍO	4.389	800 = 2.656	1374 = 4.571	1.500 = 5.000
POSADAS	1.996	350 = 1.260	707 = 2.659	721 = 2.489
PUENTE GENIL	5.067	1.016 = 3.739	1.403 = 5.715	2.153 = 7.096
SANTA CRUZ	189	35 = 116	—	36 = 120
SANTAELLA	1.827	442 = 1.569	594 = 2.147	658 = 2.307
VALENZUELA	1.907	—	672 = 2.318	658 = 2.064
TOTAL COMARCA	79.595	18.526 = 68.733	23.873 = 88.364	25.395 = 94.306

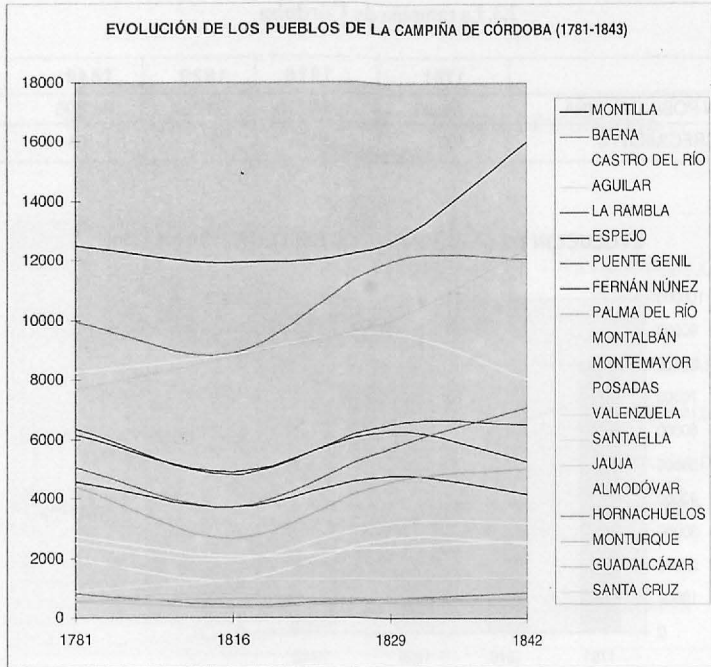
Notas:

(*) Dato de habitantes de Valverde y Perales. Casas-Deza da + 9093 hab. faltándole 1 parroquia. mantenemos los vecinos de Casas-Deza.

(**) Datos de López villatoro para 1843.

(3*) Vecinos de Fuente de 1841. Casas Deza apuntaba otra cifra mayor.

(4*) 134 vecinos + coeficiente 3,44.



Índices de crecimiento de las poblaciones campiñesas:

	1781	1816	1829	1842
MONTILLA	100	95,5	100,8	128
BAENA	100	89,3	120	121,5
CASTRO DEL RÍO	100	107,3	116	97,3
AGUILAR	100	113,9	129,9	161,2
LA RAMBLA	100	76	103,1	102,6
ESPEJO	100	79,4	102	85,3
PUENTE GENIL	100	73,7	112,7	140
FERNÁN NÚÑEZ	100	81	104,1	90,5
PALMA DEL RÍO	100	60,5	104,1	113,9
MONTALBÁN	100	74,3	86,8	94,4
MONTEMAYOR	100	78,1	128,4	127,5
POSADAS	100	63,1	133,2	124,6
VALENZUELA	100	—	124,8	108,2
SANTAELLA	100	85,8	117,5	126,2
JAUJA	100	117,7	71,5	66,9
ALMODÓVAR	100	139,6	149,8	153,3
HORNACHUELOS	100	54,8	79,4	107,2
MONTURQUE	100	111,8	110,2	111,3
GUADALCÁZAR	100	69,2	98,5	110,2
SANTA CRUZ	100	61,3	—	63,4

Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168.

1816: «Noticia de los vecinos que tiene ... Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

1829: «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

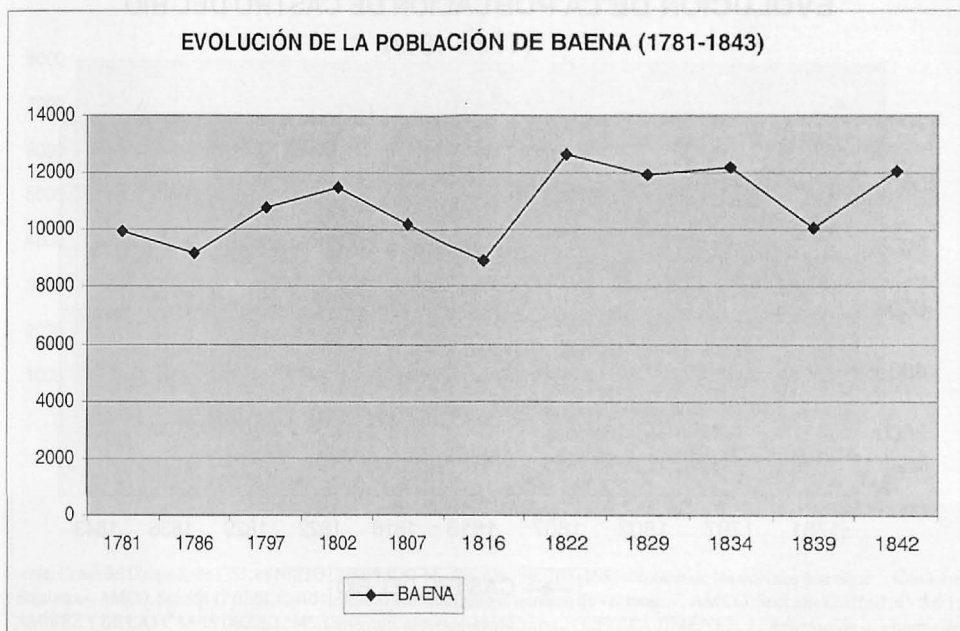
1842: RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M^a., *Corografía histórico-estadística...*, Córdoba, 1986.

Elaboración propia.

Evolución de la población de Baena (1781-1842):

	HAB	ÍND		HAB	IND
1781	9.956	100	1822	12.645	127
1786	9.155	91,9	1829	11.954	120
1797	10.793	108,4	1834	12.226	122
1802	11.501	115,5	1839	10.102	101,4
1807	10.239	102,8	1842	12.102	121,5
1816	8.898	89,3			

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE BAENA (1781-1843)

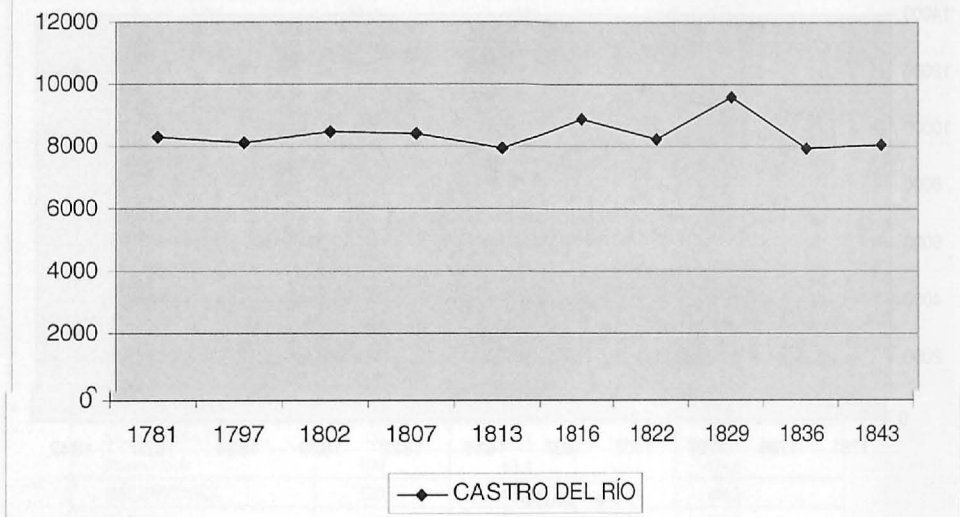


Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M. *Op. Cit.*, pp. 165-168; «Noticia de los vecinos... Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051; «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051; RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M., *Corografía histórico-estadística...*; VALVERDE Y PERALES, F., *Historia de la villa de Baena*, Córdoba, 1982; HORCAS GÁLVEZ, M., *Baena en el siglo XIX. La crisis del Antiguo Régimen I*, Baena, 1990. Elaboración propia.

Evolución de la población de Castro del Río (1781-1843):

	HAB	ÍND		HAB	IND
1781	8.266	100	1816	8.871	107,3
1797	8.141	98,4	1822	8.217	99,4
1802	8.487	102,6	1829	9.596	116
1807	8.422	101,8	1836	7.963	96,3
1813	7.959	96,2	1843	8.051	97,3

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE CASTRO DEL RÍO (1781-1843)



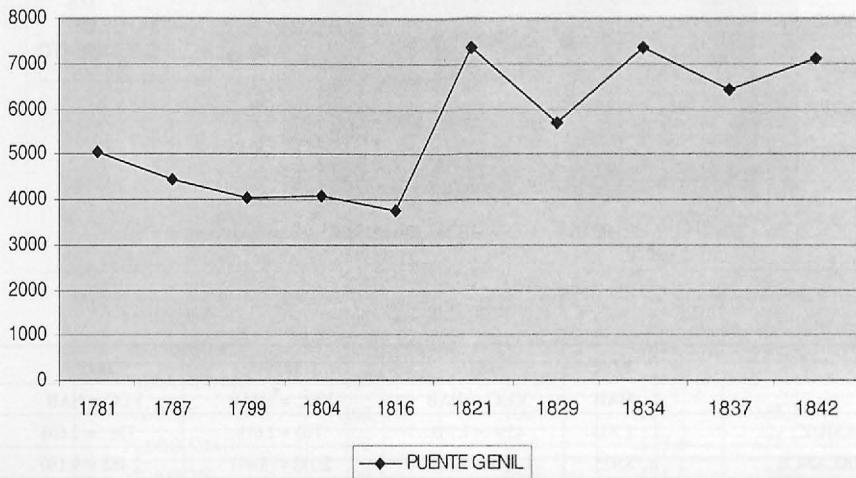
Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168; «Noticia de los vecinos que tiene ... Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051; «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051; RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. Mª., *Corografía histórico-estadística...*; LÓPEZ VILLATORO, F., *La villa de Castro del Río 1833-1923. Aspectos económicos, políticos y sociales*, Córdoba, 1993.

Elaboración propia.

Evolución de la población de Puente Genil (1781-1842)

	HAB	IND		HAB	IND
1781	5.067	100	1821	7.360	145,2
1787	4.452	87,8	1829	5.715	112,7
1799	4.040	79,7	1834	7.360	145,2
1804	4.070	80,3	1837	6.422	123,2
1816	3.739	73,7	1842	7.096	140

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE PUENTE GENIL (1781-1843)

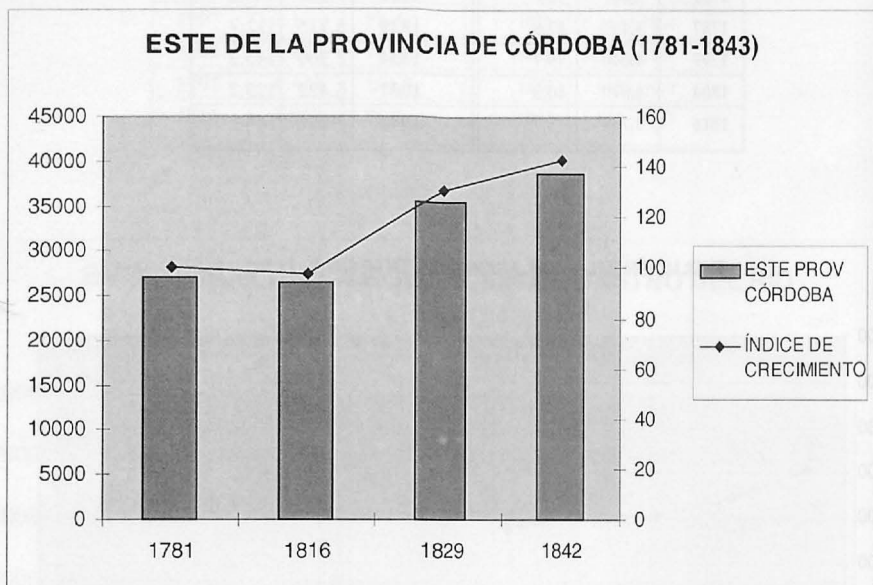


Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168; «Noticia de los vecinos que tiene ... Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051; «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051; RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. Mª., *Corografía histórico-estadística...*; ESTEPA JIMÉNEZ, J., *Aportación al estudio de la disolución del régimen señorial en Puente Genil (1750-1850)*, Córdoba, 1980.

Elaboración propia.

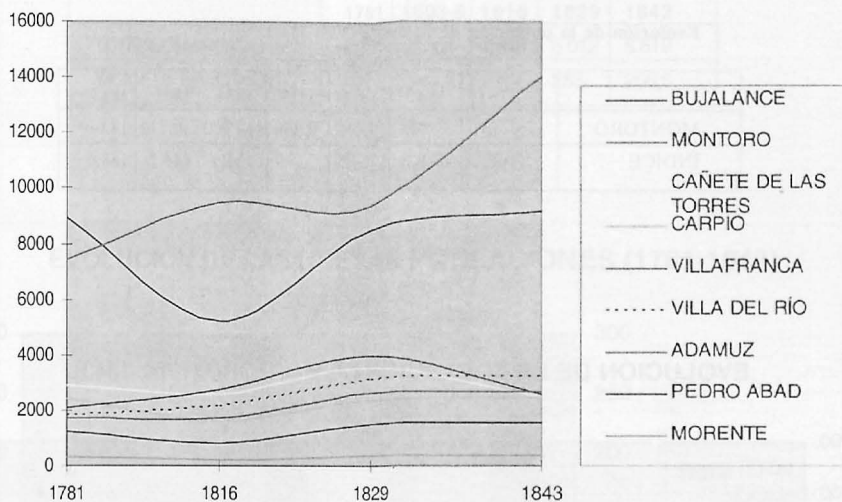
2.4. Este de la provincia de Córdoba

	1781	1816	1829	1842
ESTE PROV CÓRDOBA	27.076	26.521	35.419	38.659
ÍNDICE DE CRECIMIENTO	100	97,9	130,8	142,7



	1781	1816	1829	1842
	HAB	VEC = HAB	VEC = HAB	VEC = HAB
ADAMUZ	1.700	459 = 1.703	710 = 2.618	738 = 2.698
BUJALANCE	8.935	1.425 = 5.201	2.352 = 8.491	2.482 = 9.180
CAÑETE DE LAS TORRES	2.907	555 = 2.581	622 = 3.555	681 = 2.493
CARPIO	2.448	455 = 1.620	674 = 2.383	689 = 2.486
MONTORO	7.431	2.547 = 9.475	2.981 = 9.358	3.241 = 14.017
MORENTE	311	48 = 204	90 = 378	90 = 390
PEDRO ABAD	1.229	224 = 811	400 = 1.522	458 = 1.578
VILLA DEL RÍO		646 = 2.164	911 = 3.144	990 = 3.230
VILLA FRANCA	2.115	820 = 2.772	1.139 = 3.970	786 = 2.587
TOTAL COMARCA	+27.076	7.179 = 26.531	9.879 = 35.419	10.155 = 38.659

EVOLUCIÓN DEL ESTE DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (1781-1843)



Índices de crecimiento de la población:

	1781	1816	1829	1843
MONTORO	100	127,5	125,9	144,6
VILLA FRANCA	100	131	187,7	186
VILLA DEL RÍO	100	116,8	169,7	174,4
ADAMUZ	100	100	154	158,7
PEDRO ABAD	100	65,9	123,8	128,3
MORENTE	100	65,5	121,5	125,4
BUJALANCE	100	58,2	95	102,7
CARPIO	100	66,1	97,3	101,5
CAÑETE DE LAS TORRES	100	88,7	122,2	85,7

Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168.

1816: «Noticia de los vecinos que tiene ... Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

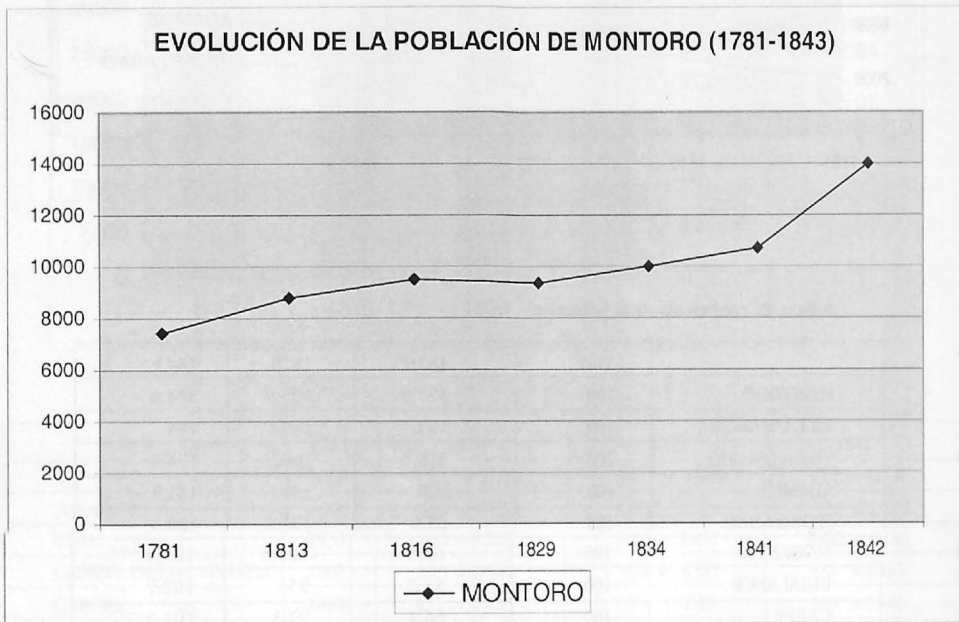
1829: «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

1842: RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M^a., *Corografía histórico-estadística...*

Elaboración propia.

Evolución de la población de Montoro (1781-1842):

	1781	1813	1816	1829	1834	1841	1842
MONTORO	7.431	8.808	9.475	9.358	10.000	10.714	14.017
ÍNDICE	100	118,5	127,5	125,9	134,5	144,1	188,6

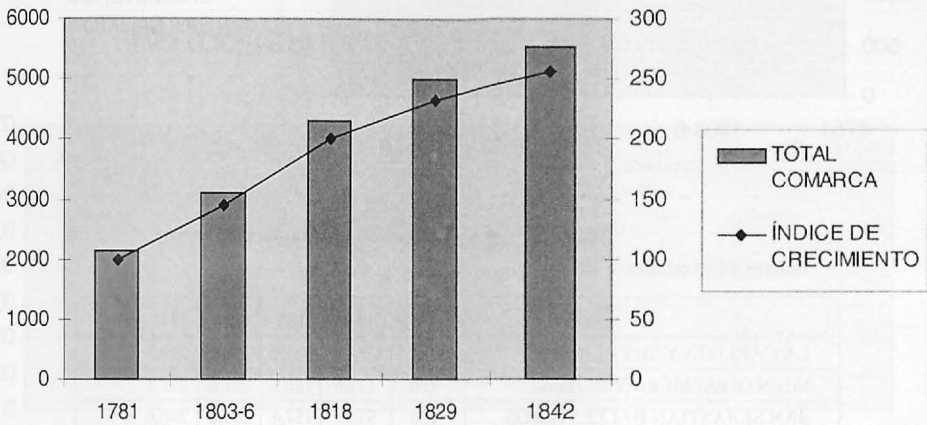


Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168. «Noticia de los vecinos que tiene ... Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051. «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051. RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M^a., *Corografía histórico-estadística...*; CRIADO HOYO, M., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Córdoba, 1997. «Nomenclátor o lista alfabética de los pueblos de la provincia, BOP, 27-IV-1841. Elaboración propia.

2.5. Las «Nuevas Poblaciones»

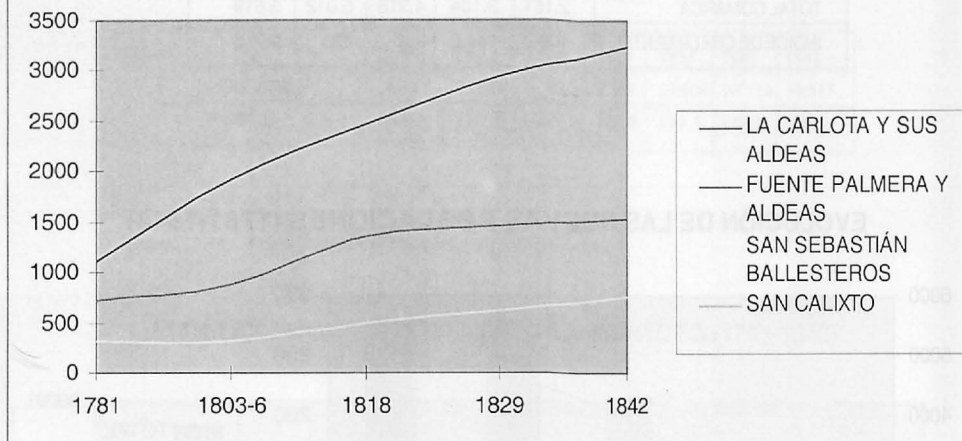
	1781	1803-6	1818	1829	1842
TOTAL COMARCA	2.151	3.104	4.315	5.012	5.519
ÍNDICE DE CRECIMIENTO	100	144,3	200	233	256,5

EVOLUCIÓN DE LAS NUEVAS POBLACIONES (1781-1843)



	1781	1803-6	1818	1829	1842
LA CARLOTA Y SUS ALDEAS	1.115	1.912	2.471	2.945	3.237
FUENTE PALMERA Y ALDEAS	721	884	1.348	1.454	1.524
SAN SEBASTIÁN BALLESTEROS	315	308	496	613	758
SAN CALIXTO					150

EVOLUCIÓN DE LAS NUEVAS POBLACIONES (1781-1843)



Índices de crecimiento de las Nuevas Poblaciones Carolinas

	1781	1803-6	1818	1829	1842
LA CARLOTA Y SUS ALDEAS	100	171,4	221,6	264,1	290,3
FUENTE PALMERA Y ALDEAS	100	122,6	186,9	201,6	211,3
SAN SEBASTIÁN BALLESTEROS	100	97,7	157,4	194,6	240,6

Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168.

1803-6: LÓPEZ ONTIVEROS, A., *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la campiña de Córdoba*, Barcelona, 1974, p. 70.

1818: MARTÍNEZ AGUILAR, J., «La Carlota: los primeros colonos y sus raíces», en AVILÉS FERNÁNDEZ, M. y SENA MEDINA, G., *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones» (Actas del II Congreso Histórico -La Carolina- 1986)*, Córdoba, 1988, tomo II, p. 336; GARCÍA CANO, I., *La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835*, Córdoba, 1982, p. 105; VÁZQUEZ BERNI, J., «La parroquia de San Sebastián de los Ballesteros: un estudio demográfico. 1800-1850», en VV. AA., *Actas del VI Congreso sobre las Nuevas Poblaciones. La Carlota, Fuente Palmera, San Sebastián de los Ballesteros*, Baena, 1994, p. 234.

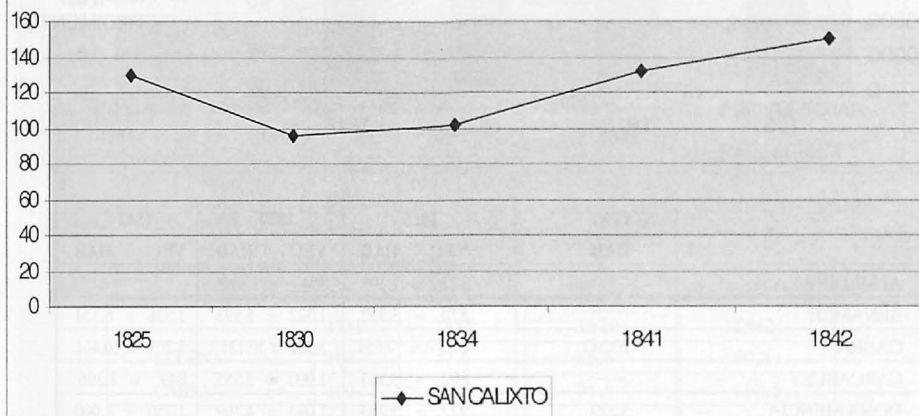
1829: «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

1842: RAMÍREZ Y DELAS CASAS DEZA, L. M.^a, *Corografía histórico-estadística...*

Elaboración propia.

	1825	1830	1834	1841	1842
SAN CALIXTO	130	96	102	132	150
ÍNDICE DE CRECIMIENTO	100	73,8	78,4	101,5	115,3

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE SAN CALIXTO (1825-1843)



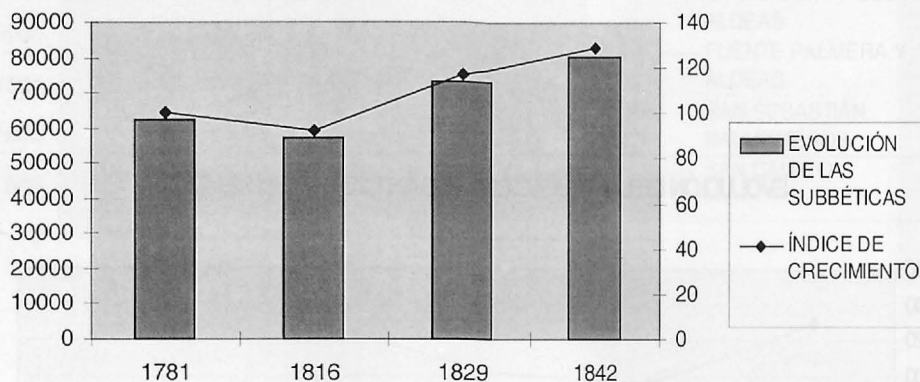
Fuente: RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M^a., *Corografía histórico-estadística...*: «Nomenclátor o lista alfabética de los pueblos de la provincia», *BOP*, 27-IV-1841; PALACIOS BANUELOS, L., «San Calixto. Nueva población cordobesa del siglo XIX», *BRAC*, 100 (1979), pp. 265-279.

Elaboración propia.

2.6. La subbética cordobesa

	1781	1816	1829	1842
EVOLUCIÓN DE LA SUBBÉTICA	62.326	57.289	72.872	80.294
ÍNDICE DE CRECIMIENTO	100	91,9	116,9	128,8

EVOLUCIÓN DE LA SUBBÉTICA CORDOBESA (1781-1843)



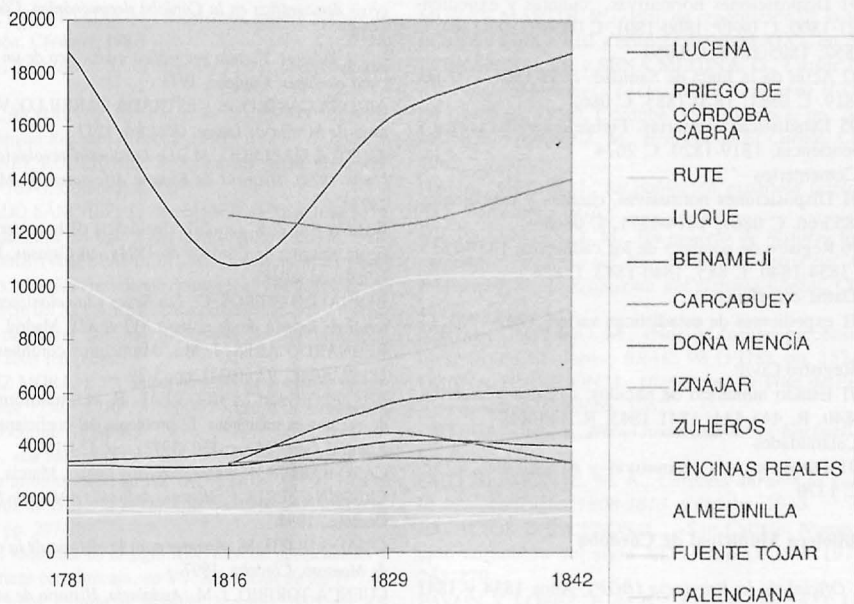
	1781	1816		1829		1842	
	HAB	VEC	HAB	VEC	HAB	VEC	HAB
ALMEDINILLA	—	322 = 1.107	—	394 = 1.490	—	—	—
BENAMEJÍ	—	870 = 3.332	—	1.522 = 5.593	1.538 = 6.154	—	—
CABRA	10.243	2.377 = 7.654	—	3.181 = 10.131	3.201 = 10.461	—	—
CARCABUEY	—	892 = 3.363	—	1.000 = 3.555	849 = 3.396	—	—
DOÑA MENCÍA	3.279	927 = 3.263	—	1.083 = 4.169	1.250 = 4.000	—	—
ÉNCINAS REALES	1.430	337 = 1.516	—	315 = 1.441	350 = 1.480	—	—
FUENTE TÓJAR	—	—	—	292 = 1.153	—	—	—
IZNÁJAR	2.732	810 = 2.932	—	1.015 = 3.643	1.246 = 4.564	—	—
LUCENA	18.803	3.294 = 10.837	—	5.314 = 16.292	5.321 = 18.767	—	—
LUQUE	3.447	1.031 = 3.732	—	1.230 = 4.495	938 = 3.382	—	—
PALENCIANA	(*) 699	273 = 1.373	—	(*) = 1.032	397 = (**) 1.588	—	—
PRIEGODE	—	—	—	—	—	—	—
CÓRDOBA	—	3.528 = 12.665	—	3.418 = 12.218	3.873 = 14.027	—	—
RUTE	5.698	1.720 = 6.622	—	2.113 = 7.252	2.146 = 9.170	—	—
ZUHEROS	1.694	460 = 1.587	—	512 = 1.823	542 = 1.815	—	—
TOTAL COMARCA	+47.326	16.519 = 57.289	—	21.317 = 72.872	22.045 = 80.294	—	—

Notas:

(*) Datos del Censo Floridablanca 1787 y de 1826 Vid García Jiménez.

(**) Tomamos habitantes de coeficiente 4 (Madoz).

EVOLUCIÓN DE LOS PUEBLOS DE LA SUBBÉTICA (1781-1843)



Índices de crecimiento de la Subbética:

	1781	1816	1829	1842
LUCENA	100	57,6	86,6	99,8
CABRA	100	74,7	98,9	102,5
RUTE	100	115,8	127,2	160,9
LUQUE	100	108,2	130,4	98,1
DOÑA MENCÍA	100	99,5	127,1	121,9
IZNÁJAR	100	107,3	133,3	167
ZUHEROS	100	93,6	107,6	107,1
ENCINAS REALES	100	160	100	103,4
PALENCIANA	100	196,4	147,6	227,1

Fuente: Censo del Obispado de 1781, en NIETO CUMPLIDO, M., *Op. Cit.*, pp. 165-168.

1816: «Noticia de los vecinos que tiene ... Córdoba y Bujalance», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

1829: «Estado que manifiesta el número de vecinos...», AMCO, Sección 12.07.01, C-1051.

1842: RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M^º., *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1986, Tomo I.

Elaboración propia.

3. FUENTES PRINCIPALES CONSULTADAS

3.1. Archivo Municipal de Córdoba (AMCO)

09.05. Sanidad

09.05.01 Disposiciones normativas, cuentas y expedientes, 1721-1800. C 0849; 1800-1801. C 0850; 1803-1804. C 0851-0852; 1805-1813. C 0853

09.05.02 Actas de la Junta de Sanidad, 1637-1801. C 0860; 1803-1819. C 0861; 1820-1885. C 0862

09.05.05 Estadísticas sanitarias. Fiebre amarilla, partes y correspondencia, 1819-1820. C 2674

09.06 Cementerios

09.06.01 Disposiciones normativas, cuentas y expedientes, 1800-1855/66. C 0869; 1814-1871. C 0868

09.06.06 Registro de nombres de los cadáveres, 1834-1835. L 884; 1834-1840. L 885; 1840-1843. L 886

12.07 Datos estadísticos

12.07.01 expedientes de estadísticas varias, 1749-1923. C-1051

12.08. Registro Civil:

12.08.01 Estado numérico de nacidos, casados y muertos, 1836-1840. R. 443-444; 1841-1843. R. 444-445

17.12 Calamidades

17.12.01 Disposiciones normativas y expedientes, 1755-1870. C 1370

3.2. Biblioteca Municipal de Córdoba

Boletín Oficial de la Provincia (BOP), Años 1834 y 1841

3.3. Bibliografía

ABRAS SANTIAGO, J. A., «La Guerra de la Independencia en Lucena», en VV. AA, *Lucena: apuntes para su historia*, Lucena, 1981, pp. 1-28.

AGUILAR Y CANO, A., *El libro de Puente Genil*, Córdoba, 1980.

AGUILAR GAVILÁN, E. y GÓMEZ NAVARRO, S., «La crisis de 1834-1835 en Córdoba», en *Actas III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea*, Córdoba, 1983. Tomo I, pp. 203-209.

ALBORNOZ Y PORTOCARRERO, N., *Historia de la ciudad de Cabra*, Cabra, 1980-81.

ALCALÁ-ZAMORA, P., *Apuntes para la historia de Priego*, Córdoba, 1976.

ANES, G., *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, 1970.

ANGUITA GONZÁLEZ, J., *La desamortización eclesiástica en la ciudad de Córdoba (1836-1845)*, Córdoba, 1984.

ANTILLÓN, I. de, *Elementos de geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*, Madrid, 1808.

ARANDA DONCEL, J., *Historia de Córdoba. 3 La época moderna (1517-1808)*, Córdoba, 1984.

ARANDA DONCEL, J. y SEGADO GÓMEZ, L., *Villafranca de Córdoba. Un señorío andaluz durante la Edad Moderna (1549-1808)*, Córdoba, 1992.

ARÉJULA, J. M., *Breve descripción de la Fiebre Amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos en 1800*, en *Medina*

Sidonia en 1801, en Málaga en 1803, y en esta última plaza y en varias obras del Reino en 1804, Madrid, 1806.

ARJONA CASTRO, A., «La epidemia de cólera de 1834 en la provincia de Córdoba», *BRAC*, 100 (1979), pp. 241-248.

---, *La población de Córdoba en el siglo XIX. Sanidad y crisis demográfica en la Córdoba decimonónica*, Córdoba, 1979.

---, *Zuheros. Estudio geográfico e histórico de un municipio cordobés*, Córdoba, 1973.

ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la villa de Luque*, Córdoba, 1977.

ARTOLA GALLEGO, M., *La burguesía revolucionaria (1808-1874). Historia de España Alfaguara*, V, Madrid, 1974.

BAENA SÁEZ, R. [et alii], «Incidencia de la epidemia de fiebre amarilla de Córdoba de 1804», en *Cajasur*, III, 17 (1986), pp. 40-46.

BERNALDO QUIRÓS, C., *Los Reyes y la colonización interior de España desde el siglo XVI al XIX*, Madrid, 1929.

BERNARDO ARES, J. M., «Municipios cordobeses en 1815», *BRAC*, 97 (1977), pp. 3-29.

BUSTELO GARCÍA DEL REAL, F., «La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente», en *Estudios Geográficos*, 130 (1973), pp. 154-167.

CARO BAROJA, J., *Razas pueblos y linajes*, Murcia, 1990.

CRESPÍN CUESTA, F., *Historia de la villa de Fernán Núñez*, Córdoba, 1994.

CRIBADO HOYO, M., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Córdoba, 1997.

CUENCA TORIBIO, J. M., *Andalucía, Historia de un pueblo (...a. C-1984)*, Madrid, 1984.

---, *Historia de Córdoba*, Córdoba, 2002 (2ª ed.)

---, «La decadencia cordobesa en 1823. Aportación documental», en *BRAC*, 95 (1975), pp. 203-208.

DEMERSON, J., *José María de Lanz, Prefecto de Córdoba*, Madrid, 1990.

DÍAZ DEL MORAL, J., *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, 1995.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1976.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., CAMARERO, C. y CAMPOS, J., *Vecindario de Hivesnada, 1759*, Madrid, 1991, volúmenes 1.

ESTEPA JIMÉNEZ, J., *Aportación al estudio de la disolución del régimen señorial en Puente Genil (1750-1850)*, Córdoba, 1980.

---, *El marquesado de Priego en la disolución del régimen señorial andaluz*, Córdoba

FERNÁNDEZ CRUZ, J., «El cólera de 1834 y las fiestas de Jesús Nazareno en Zuheros», *BRAC*, 104 (1983), pp. 187-188.

FONTANA LÁZARO, J., *La crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833*, Barcelona, 1979.

GARCÍA CANO, I., *La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835*, Córdoba, 1982.

GARCÍA JIMÉNEZ, B., «La población de Palenciana en 1826», *BRAC*, 138 (2000), pp. 227-244.

GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía histórica, artística y monumental*, Salamanca, 1982.

- GÓMEZ NAVARRO, S., «La Carlota en su contexto provincial: vinculación de la práctica social de la adopción», en AVILÉS FERNÁNDEZ, M. y SENA MEDINA, G., *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones» (Actas del II Congreso Histórico -La Carolina- 1986)*, Córdoba, 1988, tomo II, pp. 365-380.
- GRACIA HURTADO, M., *Palenciana, pueblo del sur de Córdoba*, Córdoba, 1987.
- , *Separación de Benamejil y Palenciana*, Córdoba, 1994.
- HORCAS GÁLVEZ, M., *Baena en el siglo XIX. La crisis del Antiguo Régimen I*, Baena, 1990.
- JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, J. S., *Puente Genil, siglo XIX (1800-1834)*, Córdoba, 1985.
- JURADO SÁNCHEZ, J., *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808)*, Córdoba, 1988.
- LACOMBA ABELLÁN, J. A., «Conflictos, hambres y epidemias: el difícil crecimiento demográfico andaluz en el primer tercio del XIX. Un panorama de conjunto», en VV. AA., *Actas del Tercer Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2003 (en prensa).
- LÓPEZ MORA, F., «Comportamiento demográfico cordobés entre 1750 y 1910», *Ariadna. Revista de investigación*, 15 (1995), pp. 183-226.
- , «La hambruna de 1803-1805 en Montoro y su respuesta institucional», en ARANDA DONCEL, J., *III Encuentros de Historia Local Alto Guadalquivir*, Córdoba, 1991, pp. 297-307.
- , «Montilla en el siglo XIX: inercias poblacionales y estructuras económicas», en VV. AA., *Actas de las IV Jornadas sobre historia de Montilla*, Montilla, 2002, pp. 87-98.
- , *Pobreza y acción social en Córdoba (1750-1900)*, Córdoba, 1997.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A., *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la campiña de Córdoba*, Barcelona, 1974.
- , *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campañeses*, Córdoba, 1981.
- LÓPEZ VILLATORO, F., *La villa de Castro del Río 1833-1923. Aspectos económicos, políticos y sociales*, Córdoba, 1993.
- LOSADA CAMPOS, A., *Historia de la villa de Puente Genil*, Madrid, 1971.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía*. Córdoba, Valladolid, 1987.
- MARAVÉ Y ALFARO, L., *Historia de Córdoba*, Tomo 13, siglo XIX, Manuscrito de la Biblioteca Municipal de Córdoba, siglo XIX.
- MARTÍN LÓPEZ, C., *Estudio demográfico de Córdoba (1836-1870)*, Córdoba, 1980 (Memoria de Licenciatura inédita).
- , «La mortalidad en Córdoba en el segundo tercio del siglo XIX», *Axerquía*, 2 (1981), pp. 77-103.
- , «La natalidad en Córdoba en el período: 1836-1870», *Axerquía*, 5 (1982), pp. 37-57.
- MARTÍNEZ AGUILAR, J., «La Carlota: los primeros colonos y sus raíces», en AVILÉS FERNÁNDEZ, M. y SENA MEDINA, G., *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones» (Actas del II Congreso Histórico -La Carolina- 1986)*, Córdoba, 1988, tomo II, pp. 303-363.
- MARTÍNEZ Y REGUERA, L., *Reseña histórico-descriptiva de la noble, leal y patriótica ciudad de Montoro*, Montoro, 1860.
- MERINO MADRID, A., *Historia de Añora*, Córdoba, 1993.
- MORÁN MARTÍN, R., «Plan de repoblación de la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX», en AVILÉS FERNÁNDEZ, M. y SENA MEDINA, G., *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones» (Actas del II Congreso Histórico -La Carolina- 1986)*, Córdoba, 1988, tomo I, pp. 243-269.
- MUÑOZ VÁZQUEZ, M., *Historia de El Carpio*, Córdoba, 1963.
- NADAL OLLER, J., *La población española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, 1976.
- NIETO CORTÉS, J. M., *Un modelo de historia local. El municipio de Coria del Río durante la crisis del Antiguo Régimen y el afianzamiento del sistema liberal*, Córdoba, 1978.
- NIETO CUMPLIDO, M., «Nuevas fuentes precensales del obispado de Córdoba», *BRAC*, 98 (1978), pp. 157-171.
- OCAÑA TORREJIL, J., *Historia de la Villa de Pedroche y su comarca*, Córdoba, 1962.
- ORTEGA RÍOS, F., *Notas históricas sobre Encinas Reales*, Córdoba, 1983.
- ORTÍ BELMONTE, M. Á., *Córdoba durante la guerra de la Independencia, 1808-1813*. Córdoba, 1930.
- PALACIOS BAÑUELOS, L., «San Calixto. Nueva población cordobesa del siglo XIX», *BRAC*, 100 (1979), pp. 265-279.
- PAVÓN Y LÓPEZ, F. de B., «Córdoba en 1823. La reacción y el decenio», *BRAC*, 24 (1928), pp. 275-299.
- PÉREZ DE SILES Y PRADO, A. y AGUILAR Y CANO, A., *Apuntes históricos de la villa de Puente Genil*, Córdoba, 1984.
- PÉREZ MOREDA, V., *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1980.
- PONSOT, P., *Études sur le dix-neuvième siècle espagnol*, Córdoba, 1981.
- , «Las Nuevas Poblaciones en 1818: un testimonio de Pedro Polo de Alcocer», en *BRAC*, 88 (1968), pp. 209-216.
- RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba*, Córdoba, 1998.
- RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M., *Anales de la ciudad de Córdoba (1236-1850)*, Córdoba, 1948.
- , *Biografía y memorias especialmente literarias de Don Luis María Ramírez de las Casas Deza, entre los Arcades de Roma Ramilio Tartesiaco, individuo correspondiente de la Real Academia Española*, Córdoba, 1977.
- , *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1986, 2 Tomos.
- , *Indicador cordobés*, León, 1976.
- RIVERA RODRÍGUEZ, R. [et alii], *Belmez*, Córdoba, 1990.
- ROMERO DE SOLÍS, P., *La población española en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, 1973.
- ROMERO FERNÁNDEZ, L., «La imagen de los Pedroches en el Diccionario Geográfico Estadístico de España y Por-

- tugal de Sebastián Miñano (1826-1829)» en VV. AA., *La crónica de Córdoba y sus pueblos*, VII, Córdoba, 2001, pp. 247-258.
- SÁNCHEZ ROMERO, C., «La Guerra de la Independencia en Doña Mencía», *BRAC*, 137 (1999), pp. 121-132.
- SERRANO RICO, F., «Conferencia-coloquio sobre la expansión urbana de La Rambla por su poblamiento a partir de la reconquista y su posterior decadencia», en VV. AA., *La Rambla. Apuntes para su historia*, Córdoba, 1991, pp. 61-83.
- VALLE BUENESTADO, B., *Geografía agraria de los Pedroches*, Córdoba, 1985.
- , *Villanueva de Córdoba. Estudio geográfico de un municipio de los Pedroches*, Córdoba, 1978.
- VALVERDE Y PERALES, F., *Historia de la villa de Baena*, Córdoba, 1982.
- VÁZQUEZ BERNI, J., «La parroquia de San Sebastián de los Ballesteros: un estudio demográfico. 1800-1850», en VV. AA., *Actas del VI Congreso sobre las Nuevas Poblaciones. La Carlota, Fuente Palmera, San Sebastián de los Ballesteros*, Baena, 1994, pp. 215-235.
- VÁZQUEZ LESMES, R., *La Ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa*, Córdoba, 1979.
- , «Crisis agrícola cordobesa en el siglo XIX: el arrendamiento de cortijos de la Mesa Capitular», *BRAC*, 134 (1998), pp. 87-91.
- , «San Sebastián de los Ballesteros: su tránsito del fuero especial al régimen ordinario», en VV. AA., *Actas del VI Congreso sobre las Nuevas Poblaciones. La Carlota, Fuente Palmera, San Sebastián de los Ballesteros*, Baena, 1994, pp. 253-276.
- VÁZQUEZ LESMES, R. y SANTIAGO ÁLVAREZ, C.: *Las plagas de langosta en Córdoba*, Córdoba, 1993.
- VENTURA GRACIA, M. (coord.), *Espejo. Apuntes para su historia*, Córdoba, 2000.
- VV. AA., *Córdoba y su provincia*, Sevilla, 1985, Tomo 1.